



# #7

Julio-diciembre  
2022

# Caribes

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Crisis, respuestas  
y alternativas en  
el Gran Caribe**



**CLACSO**

## **PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Hassan Pérez Casabona

Charles Giuseppi Castillo

Nancy Morejón

José Francisco Piedra Rencurrell

Marilys Zayas Shuman

Zaida Fabars

Asamblea de los Pueblos del Caribe,  
Capítulo Haití



Caribes #7 / Hassan Pérez Casabona ... [et al.] ; coordinación general de Gloria Esperanza Amézquita Puntiel ; Jacqueline Laguardia Martínez.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-380-5

1. Movimiento Social. 2. Caribe. 3. Emancipación. I. Pérez Casabona, Hassan. II.

Amézquita Puntiel, Gloria Esperanza, coord. III. Laguardia Martínez, Jacqueline, coord.

CDD 306.098



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Boletines de Grupos de Trabajo**

Director de la colección - Pablo Vommaro

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### **Equipo**

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

### **Coordinadoras**

**Gloria Esperanza Amézquita Puntiel**

Miuca Escuela Multitemática

República Dominicana

gamezquita@gmail.com

**Jacqueline Laguardia Martinez**

Institute of International Relations

Universidad de las Indias Occidentales (The

University of the West Indies, UWI)

Trinidad y Tobago

galadriel62001@yahoo.com



Suecia

Sverige

# Contenido

## 5 Editorial

### PENSAR EL CARIBE

#### 10 Subversión, penalizaciones y acercamiento

Apuntes sobre la articulación de instrumentos en la política de Estados Unidos hacia Cuba (2000-2020)

Hassan Pérez Casabona

#### 28 Los movimientos sociales y su impacto en las relaciones internacionales

El caso de América Latina

Charles Giuseppi Castillo

### CARIBEÑOS

#### 46 La Identidad de los Pueblos del Caribe

Nancy Morejón

#### 62 El Caribe impulsando procesos de emancipación

José Francisco Piedra Rencurrell

#### 70 Entrevista a Gertrudis Simón Pineda del Capítulo Cubano de la Asamblea de los Pueblos del Caribe

Marilys Zayas Shuman  
Zaida Fabars

#### 77 Haití condena las violencias y las represiones sistemáticas contra los/as migrantes haitianos/as en República Dominicana

Asamblea de los Pueblos del Caribe  
- Capítulo Haití



# | Editorial

Durante los primeros días de julio de 2022 se celebró en Santiago de Cuba la IX Asamblea de los Pueblos del Caribe. Iniciativa nacida en 1994 en Trinidad y Tobago impulsada por el movimiento obrero y socialista, la Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC) constituye un espacio para promover la unidad y soberanía de la región desde la resistencia al colonialismo, al imperialismo y a los múltiples intentos de dominación y explotación que aún hoy asedian a los territorios y pueblos del Caribe.

El número siete (7) del Boletín *Caribes* ofrece sus páginas para difundir algunas de las intervenciones y experiencias vividas en la APC así como el texto de la Declaración adoptada. En reconocimiento de la importancia de la reunión que como lema central tuvo “Cultura, resistencia, soberanía y revolución” y fue dedicado a los intelectuales caribeños Nicolás Guillén y a Jackes Stephen Alexis, queremos desde nuestro Grupo de Trabajo apoyar la labor de sus participantes y hacernos eco de las discusiones sobre las luchas en pos de la soberanía, la autodeterminación, la decolonización, la justicia social, la defensa de los derechos de los pueblos originarios y afrodescendientes, el impulso a proyectos de integración y cooperación regional como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y Tratado de Libre Comercio ALBA-TCP y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que marcaron los debates.

Todos estos temas son del interés de los investigadores que conforman el Grupo de Trabajo CLACSO *Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe* y esperamos promover la reflexión sobre estos tópicos desde la mirada de intelectuales y activistas caribeños participantes de la APC



que en esta ocasión acogió en su cita santiaguera a alrededor de medio centenar de delegados procedentes de una decena de territorios caribeños entre quienes se encontraban académicos, campesinos, mujeres, sindicalistas y jóvenes. Entre los delegados asistentes a la IX APC estuvieron Camille Chalmers, intelectual y activista haitiano, Kandis Sebro en representación de los obreros del sector petrolero de Trinidad y Tobago y Astrid Cruz, independentista puertorriqueña y miembro de la Brigada de Solidaridad Juan Ríos Rivera. Esta novena celebración coincidió con el 41 aniversario del Festival del Caribe en Santiago de Cuba, fiesta de las artes y la cultura que ha contribuido al rescate y la defensa de la identidad cultural de la región.

El encuentro de Santiago de Cuba se inició con el homenaje a los héroes cubanos en el cementerio Santa Ifigenia. Se colocaron flores ante la llama que perpetúa el tributo a Antonio Maceo y se rindió homenaje al Héroe Nacional de la nación cubana José Martí, al Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes, a la Madre de la Patria Mariana Grajales y al líder de la Revolución Fidel Castro.

Además de los debates alrededor de temas de actualidad y desafíos disímiles que enfrenta la región, los delegados reflexionaron sobre eventos históricos que han marcado el devenir del Caribe y que han sido reconocidos por sus repercusiones regionales y globales como son las grandes revoluciones gestadas en tres de sus pequeñas naciones como la Revolución de Haití y la Revolución Cubana, y también la Revolución de Granada rematada tras la intervención liderada por los Estados Unidos en 1983. La importancia de trabajar por la recuperación de la memoria histórica para fomentar la unidad regional fue subrayada en los intercambios como mecanismo para la reafirmación de la identidad caribeña y para impulsar movimientos por la liberación de los pueblos caribeños de las dominaciones coloniales e imperialistas.

Como espacio para el diálogo sobre la concertación de las luchas en defensa de la independencia y soberanía, la equidad, y la promoción y defensa de la identidad cultural caribeña, la APC tuvo sus encuentros anteriores en Trinidad y Tobago en 1994; República Dominicana en 2001;

Haití en 2003; Cuba en 2008; Barbados en 2010; Curazao en 2015; República Dominicana en 2017 y Trinidad y Tobago en 2019.

La APC, que incluye entre sus principales objetivos apoyar al fortalecimiento de los movimientos y organizaciones sociales del Caribe, promover una identidad caribeña desde el reconocimiento a la diversidad de los pueblos y la resistencia a la dominación colonial y la opresión imperialista, apoyar a los pueblos caribeños en su lucha frente a la globalización neoliberal y capitalista, ratificó en su cita de 2022 la voluntad de mantener estos propósitos de trabajo. Los delegados reconocieron la importancia de las plataformas digitales y las redes sociales, sobre todo para convocar a los jóvenes caribeños. Se reconoció además la necesidad de fomentar actividades como escuelas de formación para estudiantes y de otros espacios para la socialización de experiencias.

En este boletín, además de reproducir la Declaración Final adoptada, se incluyen las intervenciones preparadas en ocasión de la APC por la poeta e intelectual cubana Nancy Morejón, Premio Nacional de Literatura y por el diplomático y académico cubano José Francisco Piedra Rencurrell. De las manos de Marilyns Zayas Shuman y Zaida Fabars nos llega la entrevista a Gertrudis Simón Pineda quien participara por el Capítulo Cubano de la APC en el evento, mientras que por el Capítulo Haitiano de la APC reproducimos una reciente declaración emitida sobre la situación que viven los migrantes haitianos en condición irregular en República Dominicana que nos hiciera llegar el académico y activista haitiano Camille Chalmers, coordinador de este Capítulo y también delegado de la IX APC.

La reflexión sobre los movimientos sociales está presente en la sección *Pensar el Caribe* con la que se inicia este boletín. De la mano de Charles Giuseppi Castillo contamos con un análisis sobre los movimientos sociales y su impacto en el sistema y la sociedad civil internacionales. Si bien el autor sitúa su análisis en el contexto latinoamericano, las referencias y solapamientos con el espacio Caribe no han de ser obviadas si repasamos la dimensión del Gran Caribe y al considerar que dos naciones caribeñas -Guyana y Surinam- se encuentran en América del Sur. El artículo indaga sobre las posibilidades de los movimientos sociales de devenir

en agentes de cambio del sistema internacional y sobre sus capacidades de movilización.

Esta sección también incluye un exhaustivo artículo del historiador Hassan Pérez Casabona que ahonda sobre el proceso de integración de instrumentos en la política de los Unidos hacia Cuba durante las primeras décadas del siglo XXI. En el mismo se distinguen los aspectos fundamentales que caracterizaron estas políticas.

Esperamos que esta nueva entrega del boletín resulte de provecho para los estudiosos y amantes del Caribe, en especial para quienes desde el activismo y la movilización social buscan la transformación de la región. A ellos en particular va dedicado este número y a los colegas que, incansablemente, trabajan e impulsan espacios tan valiosos como la Asamblea de los Pueblos del Caribe.



# Pensar el Caribe

**Caribes**  
Número 7 · Julio-diciembre 2022

# Subversión, penalizaciones y acercamiento

Apuntes sobre la articulación  
de instrumentos en la política  
de Estados Unidos hacia  
Cuba (2000-2020)

Hassan Pérez Casabona\*

## Introducción

Desde el triunfo revolucionario los diversos mandatarios de los Estados Unidos han insistido, la mayor parte de las veces, en aplicar un conjunto de medidas, incluyendo las sanciones en su más amplia gama, con el propósito de que la Revolución Cubana implusione. Dicho de otra manera, la mirada que ha prevalecido desde Washington, básicamente, ha

\* Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe y de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana.

estado signada por el estímulo a la confrontación con el archipiélago, en el afán de reconectarlo nuevamente a la órbita de influencia de la nación nortea.

De una u otra forma no se ha escapado, desde el Despacho Oval y el resto de las instancias y estructuras de poder del *establishment* estadounidense, a la tentación de arremeter, a través del empleo de múltiples instrumentos, acciones y programas, públicos y encubiertos, contra el proyecto emancipador antillano. En ese sentido ha fungido como matriz esencial apostar al desgaste de la vitalidad revolucionaria, en tanto expresión de ese arduo batallar sostenido en el tiempo.

Asimismo, la certidumbre, desde aquel lado, de que la política ininterrumpida de dañar al pueblo cubano, privándolo del acceso a productos alimenticios y medicamentos, como expresión de carencias enormes de toda índole, tienen que, inexorablemente, provocar la erosión de la unidad que distingue a la epopeya revolucionaria, y enajenar el apoyo que históricamente le ha brindado la inmensa mayoría de la población a su dirigencia (Cotayo, 2004).

En dicha mirada, que no ha descartado nunca el uso de la fuerza, si bien no ha sido la misma el atributo central en cada período a lo largo de las últimas seis décadas, confluyen demócratas y republicanos. Ello revela, sin cortapisas, la convergencia de la élite de aquel país, en relación con el empeño pospuesto desde 1959 de que Cuba se reconfigure junto al sistema de influencia que emana desde el poderoso vecino; el cual tiene en la Organización de Estados Americanos (OEA), su pilar principal.

Ese entramado hemisférico, que emerge desde el posicionamiento monroista y neopanamericano decimonónico, no acepta cuestionamiento a la condición de los Estados Unidos como hegemon regional, y al hecho de que América Latina y el Caribe se desempeñen como patio trasero de la poderosa nación. Cuba, desde la victoria revolucionaria, vino a quebrar tal alineamiento hemisférico. Todo ello aún antes de proclamar el carácter socialista. Estados Unidos no podía tolerar tal disenso en su zona de influencia natural.

Esa constituye la verdadera esencia —proponerse emprender un camino propio, desmarcándose de las posturas de subordinación hacia el Departamento de Estado— sobre la imposibilidad (extendida en la época contemporánea a otras naciones además de Cuba) de sostener una relación constructiva con la primera potencia mundial.

Hay que reconocer, por otro lado, que en determinados momentos y a partir de la combinación de los efectos de circunstancias específicas, tanto en el plano interno como a nivel continental, los Estados Unidos escogieron como vehículo fundamental, en su interacción con Cuba, acciones concebidas a generar empatía y provocar, en el mediano y largo plazo, encantamiento en el seno de la población antillana (Pérez Jr., 1988).

La doble administración de Barack Obama es, en esa dirección, el ejemplo más acabado de refinamiento y articulación de variados mecanismos de influencia, privilegiando el comportamiento subversivo y las propuestas dirigidas hacia múltiples sectores de la sociedad civil, sin que por ello se renuncie a la aplicación de medidas punitivas, desde una concepción multidimensional.

## Persecuciones financieras y discurso belicista en la retórica de W. Bush

La llegada de George W. Bush estuvo asociada al mayor contratiempo electoral que se había producido hasta la fecha en la historia de los Estados Unidos. No ganó el voto popular, frente al candidato demócrata Albert Gore, pero se instaló en la Avenida Pensilvania como resultado de un sistema que privilegia la determinación del Colegio Electoral. Fue tal el escándalo en el que se vio involucrado el ex gobernador de Texas que para su asunción como mandatario debió recibir el espaldarazo de la Corte Suprema de Justicia, instancia obligada a pronunciarse en dicha contienda, ante las imputaciones de fraude que se sucedieron en diversas locaciones.



Si bien para América Latina y el Caribe la presidencia de Bush despertó, en sus inicios, determinadas expectativas, fundamentalmente por ser Texas su estado natal, y los vínculos precedentes con el sector petrolero, para Cuba, desde la apertura, el panorama se presentó sombrío.

Los hechos, de manera inobjetable, pusieron de manifiesto no solo la imposibilidad de que se estableciese una relación de acercamiento entre las dos naciones, sino que tenía lugar una de las etapas más virulentas en la convulsa relación entre los dos países (Arboleya, 2004).

Los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, a menos de ocho meses de que W. Bush tomara las riendas de la nación, marcaron en gran medida, de principio a fin, su presidencia. Esos acontecimientos, y la reacción ante ellos, en un sentido amplio, signaron su desempeño como mandatario, incluso luego de su también cuestionada reelección en el 2004.

En el caso cubano, a raíz de lo sucedido en el World Trade Center y otras instalaciones, no solo se condenó de inmediato tales acciones, sino que se ofreció ayuda especializada, tanto en el plano médico como en otras muchas áreas.

Se crearon condiciones, por ejemplo, para que todos los aeropuertos internacionales cubanos fuesen utilizados si se consideraba, al tiempo en que también se brindaban facilidades incluso en el espacio aéreo nacional colindante a la ilegal Base Naval de Guantánamo (González, 2016). Muchos de los músicos cubanos que se encontraban por aquella fecha en suelo estadounidense para las celebraciones vinculadas con la entrega de los premios Grammy Latino, de igual manera, realizaron donaciones de sangre, despertando la admiración entre la opinión pública internacional.

La dirección cubana, por su parte, fijó una postura clara apenas horas después de los trágicos eventos, haciendo énfasis en el repudio a los mismos y en la idea cardinal de que se creaba un contexto excepcional para la erradicación del terrorismo como flagelo, si Estados Unidos

actuaba en concordancia con los pilares del multilateralismo, y a partir de una posición de respeto capaz de compulsar las mejores voluntades en relación con el tema. Se remarcaba, con similar claridad, que, si el desempeño estadounidense se cebaba exclusivamente en el uso de la fuerza, a despecho de los preceptos del Derecho Internacional, solo se generaría más violencia y odio, como parte de una guerra que no terminaría nunca (Castro, 2001).

En retrospectiva, una vez más, tuvo razón el liderazgo antillano en sus alertas, las cuales, desafortunadamente, se cumplieron a partir del proceder guerrerrista desatado por Estados Unidos y su consiguiente empantanamiento durante todos estos años en Irak y Afganistán.

Contra Cuba, desde la lógica de un lenguaje que se alimentó de la peor retórica de la Guerra Fría, W. Bush arremetió en todos los sentidos. Se alentó la subversión interna, entre numerosas acciones, a través de la entrega de fondos millonarios para la ejecución de programas disímiles, entre ellos los relacionados con la formación de líderes procedentes de sectores priorizados como el cultural, las universidades y la juventud en general.

W. Busch llevó a cabo la organización, y presentación, de la denominada “Comisión para un Cuba libre”, iniciativa que involucró a lo más retrógrado de su *staff* gubernamental, incluyendo a varios cubanoamericanos que ocupaban diversas carteras, así como a numerosos personeros y organizaciones del Sur de la Florida.

En tal documento se oficializaba la idea de instaurar la figura de un interventor en Cuba, a la usanza de lo que sucedía entonces en el Medio Oriente, encargado de dirigir la supuesta transición, una vez derrocada la revolución. Se acusaba al país, además, no solo de alentar el terrorismo, en cuya lista arbitraria de estados patrocinadores lo colocara la administración de Ronald Reagan, en 1982, sino de fabricar armas biológicas (Sánchez-Parodi, 2012).

En este sentido, hombres como John Bolton, de oscuro pasado y para la fecha Subsecretario de Estado —el cual años más tarde, bajo la convocatoria trumpista, reaparecería en el proscenio como Asesor de Seguridad Nacional— asumieron protagonismo a través de acusaciones que propalaron ante la gran prensa.

Las organizaciones contrarrevolucionarias miamenses también se enva-lentonaron. Era frecuente, por aquellas jornadas, escuchar en esos lares la afirmación de que “Irak hoy y Cuba mañana”, en clara alusión a que la cuestión antillana debía ser ventilada a través de una agresión militar (Morales y Ramírez, 2015).

La propaganda imperial se propuso atemorizar a todos, en cualquier latitud, bajo el lema de que “América estaba en guerra”. Ello suponía, según el discurso de W. Bush ante las dos cámaras del Congreso, a solo días de aquellos terribles sucesos en territorio norteño, una sola alternativa: o se estaba a favor de Estados Unidos o se asumía la posición de enemigo (Bush, 2001). No hubo fomento para el debate de ideas ni se estimuló el diseño de propuestas que involucraran a múltiples sectores, y que tocaran las causas de fondo que desataron esos hechos. Esas diatribas las reiteraría a meses más tarde, en la emblemática Academia de West Point (Bush, 2002).

El ataque hacia Cuba, en particular, no excluyó ámbito alguno. Fue la etapa en que prácticamente ningún deportista, científico o académico de la isla pudo asistir a foros o competiciones en territorio de Estados Unidos. Desde un evento atlético, convocado por la federación internacional correspondiente, a los Congresos de la Latin America Studies Association (LASA), en ningún caso se permitía la presencia de representantes de Cuba. Todo ello formaba parte del cerco que arreció y que tenía en la puesta en práctica de medidas coercitivas, y de sanciones en un amplio espectro, sus puntas de lanza.

W. Bush, rodeado de varios de los halcones de peor reputación durante décadas en aquel país (buena parte de ellos formados bajo el manto de Bush padre desde la medianía de los años 70 del siglo anterior) no solo

no tuvo absolutamente ninguna voluntad de crear un clima de distensión con Cuba, sino que se propuso alcanzar el mérito de ser quien colocara a la revolución de rodillas (Acosta, 2006).

No escatimó recursos para ello, aun cuando se encontraba en medio de problemáticas de mayor calado. Ello reflejaba, con nitidez, que era portador de la visión más recalcitrante con respecto a Cuba, propenso además a hacerse eco del aliento inquisitorio de los sectores cubanoamericanos más opuestos a cualquier acercamiento con el archipiélago.

El bloqueo, como cuerpo integral pensado desde sus orígenes para fungir en el borde delantero del sistema de persecuciones y ataques contra Cuba, se intensificó y amplió, a partir de la percepción de que el incremento de las carencias materiales vendría a actuar como tiro de gracia para derrocar a la revolución (Záldivar, 2004).

El hecho de que luego del ofrecimiento realizado tras el paso de un evento meteorológico devastador por tierras cubanas se pudiera llevar a cabo cierto nivel de compra de alimentos en Estados Unidos (con pagos al contado por adelantado y con otras condiciones onerosas e insostenibles para la más simple actividad comercial en el mundo) no significó, en modo alguno, que se reblandeciera el bloqueo, en su carácter estructural, ni que se desdibujase su esencia intrínseca criminal.

## Barack Obama: el "engagement" sin renunciar a la intimidación

El primer presidente con ancestros africanos en la historia de los Estados Unidos llevó a cabo una política hacia Cuba la cual tuvo diversas etapas y componentes. En un primer momento, en realidad durante la mayor parte del tiempo de su doble presencia al frente de la Casa Blanca, prevaleció un enfoque poco original que ni siquiera superó, en cuanto a la dimensión del acercamiento ejecutado con la nación caribeña, referentes demócratas del pasado como James Carter y William Clinton.



Al asumir la jefatura imperial Obama levantó una ola enorme de expectativas en todas las geografías. En muchos sentidos nunca había ocurrido algo similar y ello era atribuible, además del color de su piel, al contexto en el que le correspondió desarrollar su gestión, marcado por la profunda crisis económica que se desató desde el 2007 y, por el rechazo generalizado al comportamiento de su antecesor George W. Bush.

Hacia América Latina se presentó, fundamentalmente en la Cumbre de las Américas de Puerto España, en abril del 2009, con un enfoque renovador. En líneas generales lanzó un discurso que abogaba por la posibilidad de un nuevo trato hacia la región. En la práctica, desde el golpe de Estado que se consumó contra el gobierno de Mel Zelaya a mediados del propio año, se puso de manifiesto que se mantenían incólumes las esencias de la actuación tradicional estadounidense (Hernández, 2016).

En el caso de Cuba promovió diferentes planes y acciones subversivas destinadas a impactar en sectores y esferas considerados por ellos vitales para el proceso de cambio. La USAID, la NED y otras agencias y entidades de diverso calado destinaron fondos millonarios en la consecución de dichos objetivos (Suárez, 2017).

Desde el comienzo de su gestión, por la parte cubana, se identificó una posibilidad para hacer avanzar las relaciones bilaterales. Hubo propuestas públicas, en diversas direcciones, lanzadas a dicho interlocutor desde distintos espacios y tribunas. El avance, en no pocos sentidos, fue limitado y estuvo marcado por el apego a una retórica discursiva que le impedía concretar acciones verdaderamente trascendentes.

Es útil precisar, a partir de que en múltiples oportunidades los análisis se concentran solo en lo que aconteció en la etapa posterior al 17 de diciembre del 2014, en la que se anunció el inicio de un nuevo acercamiento entre los dos países, que entre el 2009 y el 17D devino otra la tónica del posicionamiento estadounidense hacia la isla.

Con relación a esa etapa, vale la pena remarcar que varios de los rasgos que actuaron como elementos distintivos fueron:

- Enfoque diferente de la política a seguir, a partir de la eliminación de restricciones puntuales, tales como visitas familiares, envío de remesas y servicios de telecomunicaciones. Esas decisiones perseguían la creación de condiciones favorables para la labor subversiva, así como intentar ganar espacios de influencia dentro la sociedad cubana. Hubo también un restablecimiento de cierto nivel de diálogo en función de hacer avanzar sus intereses.
- Percatándose que el lenguaje virulento empleado por W. Bush, lejos de amedrentar al gobierno y pueblo cubanos provocó un efecto contrapuesto optó por variar el tono, haciendo notar que se sustituía la convocatoria abierta a un “cambio de régimen”, por un discurso menos agresivo, sin que este dejara de ser injerencista.
- En una línea embrionaria de lo que más tarde expresaría con mayor precisión, utilizó frases que sugerían la posibilidad de ventilar de otra manera el conflicto histórico entre ambos países. Fue el inicio de expresiones recurrentes como “queremos un nuevo comienzo” o “deseamos apartarnos de la mentalidad de la Guerra Fría que ha imperado en los últimos cincuenta años”.
- Aunque generaron gran expectativa las probables decisiones que tomaría, lo cierto es que las que adoptó no rebasaron algunas de las promesas que formuló durante sus intervenciones en la campaña electoral. Es el caso de lo concerniente a los viajes familiares, el envío de remesas y el restablecimiento de conversaciones con el gobierno cubano, el cual planteó a través de la cancillería, desde el 14 de julio del 2009, una serie de temáticas para la futura discusión. Entre ellas se encontraban la liberación de los cinco héroes antiterroristas prisioneros en Estados Unidos, la exclusión de la lista de “Estados patrocinadores del terrorismo internacional” y el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Es importante consignar que fue palpable el hecho de que la opinión pública internacional, y los pronunciamientos de múltiples personalidades políticas, ejercieron influencia en varias medidas adoptadas por su administración. Como ejemplo, en esa línea, tenemos las decisiones sobre viajes familiares y remesas del 13 de

abril del 2009, vísperas de la V Cumbre de las Américas de Puerto España —cita que dejó grabada en la mente de millones de personas el gesto de extraordinario valor simbólico del presidente Hugo Chávez obsequiándole a Obama *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano— o la propuesta de reanudación de las rondas migratorias, antes de la Asamblea General de la OEA.

- A sabiendas de lo que representaba el tema cubano, trató de explotar desde el ángulo mediático cualquier medida o acción, por limitada o poco novedosa que esta fuera, para reforzar la imagen de que los Estados Unidos daban pasos constructivos y que entonces le correspondía a Cuba reciprocár esos gestos. Con la certeza de que alguna acción demasiado arriesgada podía acarrearle elevado costo político mantuvo una actuación gradual y cautelosa encaminada, a todas luces, a no despertar reacciones airadas de los sectores anticubanos.
- Acerca de los elementos de continuidad que se distinguieron en este período, encontramos que se mantuvo intacta la persistencia del objetivo estratégico de derrocar el sistema económico, político y social, así como la inclusión de Cuba en todas las listas negras del Departamento de Estado, como las de “Estados Patrocinadores del Terrorismo Internacional”, “Trata de Personas”, “Derechos Humanos” y “Libertades Religiosas”. De igual manera no hubo modificaciones en los instrumentos de cabecera de la política hacia el país como el bloqueo, la subversión y las campañas propagandísticas.
- A tono con el creciente papel de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la sociedad moderna, se emplearon modalidades de la subversión en las que se les confirió prioridad al uso de las mismas para la desestabilización interna. Ese fue el objetivo de las plataformas *Zunzuneo*, *Piramideo* y *Conmotion*. Asimismo, adquirió relevancia para ellos trabajar en la promoción de los llamados “ciberdisidentes” y estimular a grupos no tradicionales de la contrarrevolución, con la intención de presentar una imagen renovada y más “atractiva”, teniendo en cuenta el descrédito de las figuras a las que le habían dado soporte desde los años 80.

- Prestos a manipular el creciente proceso de debate dentro de la sociedad cubana sobre numerosos tópicos, se aprovecharon de ese espíritu acerca, por ejemplo, del uso de Internet, la racialidad, la igualdad de género, la cuestión religiosa y la orientación sexual, para insertar mensajes desestabilizadores y fomentar la división.

Lo que aconteció durante los últimos veinticuatro meses de su gestión, por otro lado, es un ejemplo de extraordinaria significación hacia el futuro acerca de la posibilidad real, entre Cuba y los Estados Unidos, de sostener un tipo de relación en la cual se avance en diversas áreas, en beneficio de ambos países. Los veintitrés acuerdos, arreglos y memorandos de entendimientos que se rubricaron son una evidencia irrefutable de la profusión de ámbitos en los cuales es viable, y mutuamente ventajoso, encontrar puntos de contacto entre las dos naciones.

Sacar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo, en la cual no debió estar un segundo desde que fuera colocada en ella, y llamar al levantamiento del “embargo”, resultaron acciones de gran valor asumidas por Obama. Ello no implicó, en ningún sentido, que renunciara a la pretensión invariable de la élite estadounidense de interferir y maniatar los destinos de Cuba. De igual manera Obama no dejó de exponer, en cuanta oportunidad tuvo, su creencia de que Estados Unidos representa un sistema superior de valores, que no puede ser retado y que es capaz, al mismo tiempo, de vencer en la confrontación contra todo tipo de adversarios (Obama, 2020).

Para él, y su entorno cercano en el ejercicio ejecutivo, lo verdaderamente original radicaba en el refinamiento, por encima de la intimidación, si bien no abandonó en ningún momento de su gestión este último mecanismo (Rhodes, 2018). En buena medida Obama fue un cultor destacado de la postura que ensalza, dentro del gran público, la percepción de los fenómenos y no la realidad misma (Ayerbe, 2011).

Obama, en resumen, resultó uno de los ejemplos más integrales del denominado *Smart Power*. Esa conceptualización hay que asumirla desde la lógica asociada a fusionar mecanismos de presión, amenaza y uso de



la fuerza, con innumerables acciones diplomáticas, ideológicas y culturales de mayor elaboración que le garantizara avanzar en segmentos de la región a los que estaba imposibilitado acceder, si se hubiera constreñido al empleo de las operaciones bélicas.

En este sentido se separa, claramente, de su predecesor W. Bush, quien también, desde diversas ópticas, se erige como uno de los ejemplos más acabados del uso del *Hard Power* (Smith, 2008). Para diversos analistas los cultores a ultranza de esta tendencia, el poder duro, están en sintonía, a la larga, con el llamado poder estúpido (Casals, 2021). No pocos académicos, y expertos políticos, coinciden en que así debe denominarse la corriente que hace dejación de una amplia gama de sistemas de influencia, a partir de la idolatría que experimentan ante el poderío de las armas, y la tentación irrefrenable a usarlas, ante el hecho incontratable de que en esta esfera los Estados Unidos prosiguen a la vanguardia.

## Trump: entre falacias y la arremetida integral contra Cuba

Donald Trump no comenzó de inmediato sus ataques contra Cuba. Si bien dio signos de alarma como el tweet en ocasión del fallecimiento del líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro el 25 de noviembre del 2016, ya como presidente electo, una vez en la Casa Blanca los pronunciamientos de sus asesores fueron cautelosos con respecto a la isla.

En febrero del 2017, semanas después de su inauguración, se limitaron a señalar que estaba en revisión la política a poner en marcha hacia la nación caribeña. Hay suficientes elementos de juicio para asegurar que, una parte significativa de la burocracia en el Departamento de Estado, y otras instituciones, coincidía con mantener el enfoque que aplicó Obama en la recta final de su gestión (Fernández y Pérez, 2017).

Ese proceso concluyó con la presentación, el 16 de junio de ese año en Miami, de su Memorando de Seguridad con respecto a Cuba, en el cual,

de golpe y porrazo, dejaba clara su intención de echar por la borda lo alcanzado en época de su predecesor.

De ahí en lo adelante se emprendió un camino *in crescendo* no solo de ataques discursivos y empleo de un lenguaje confrontacional, sino de acciones prácticas para más que retrotraer las relaciones hacia un pasado oscuro, colocarla en su nivel más bajo en décadas.

Una piedra angular resultó fabricar el llevado, traído, e inverosímil pretexto, de los ataques sónicos, con la finalidad de hacer disfuncional la embajada de Estados Unidos en La Habana y dinamitar así el otorgamiento de visas y el resto de los trámites consulares.

Las sanciones económicas y financieras, así como la persecución a las actividades bancarias y la compra de combustible por entidades cubanas, y la penalización a actores de gran peso dentro del ámbito empresarial y turístico, y la activación del Título III de la Ley Helms-Burton, entre muchas, distinguieron su actuar galopante de enfrentamiento con respecto a Cuba.

Es conocido que, de manera integral, Trump aplicó 243 medidas encaminadas a asfixiar a la economía cubana y, a la postre, destruir por completo a la revolución. Más de una vez expresó que sería el mandatario elegido para consumir esa vieja aspiración.

Todo ello agravado en el contexto de las afectaciones provocadas por la Covid-19, de cuyos efectos no quedó excluida ninguna nación a escala planetaria.

El clímax de los ataques trumpistas desenfundados hacia Cuba tuvo lugar apenas unas jornadas antes de que abandonara sus funciones como presidente. Para asombro de la comunidad internacional colocó a Cuba, otra vez, en la lista de países patrocinadores del terrorismo internacional.

Esa medida, que algunos se empeñan en subestimar, es particularmente nefasta para el desarrollo de la actividad comercial cubana, y de hecho se convierte en el principal obstáculo para el país, en la actualidad, en

el afán de abrirse paso y superar los escollos inherentes a la criminal política de bloqueo, sostenida a lo largo de sesenta años y recrudescida en el presente.

Trump, de igual manera, colocó el tema cubano dentro de una lógica singular que no fue presentada exactamente así en el pasado: su relación con la República Bolivariana de Venezuela. De esa manera vertebró un sistema de ataques contra los dos países e intentó legitimar su comportamiento hacia Cuba desde la óptica de que constituía el sostén de lo que acontecía en Venezuela (Morgenfeld, 2018).

Durante su mandato igualmente se incrementó el financiamiento a los proyectos subversivos en Cuba (Eaton, 2021). Si bien en el plano formal no fueron desarticulados los acuerdos y memorandos entre los dos países puestos en vigor en el período de Obama, en la práctica resultó casi imposible avanzar en esos y otros campos.

En la misma medida en que se incrementaba su andanada de agresiones ello también se reflejaba en limitaciones de toda clase para los intercambios académicos, científicos, deportivos y culturales, expresión directa de la propia inactividad de la sede diplomática enclavada en el Malecón habanero. Una excepción en ese sentido, imposible de examinar aquí en todos sus matices, fue la realización del Festival de las Artes dedicado a Cuba, en el Kennedy Center de Washington, el cual congregó una delegación de más de 400 artistas cubanos, la mitad de ellos residentes en la isla, que deleitaron al público estadounidense a lo largo de un mes.

Hay que destacar que ese evento, sin precedentes por su magnitud y nivel de los artistas involucrados, se gestó y prácticamente se configuró, en las cuestiones decisivas, durante la etapa de Obama. El mismo aconteció entre mayo y junio del 2018, en un período donde todavía no se había producido la avalancha de sanciones contra Cuba, y quedaba algún resquicio mínimo para proceder entre los dos países.

Trump, en resumen, le asestó un golpe demoledor al gradual y complejo proceso de acercamiento emprendido entre los Estados Unidos y Cuba

durante el mandato de Obama. No solo demolió lo alcanzado, sino que fue más allá y situó el nivel de las relaciones en un pantano.

Para ello, más allá de la virulencia discursiva, se encargó de poner en práctica medidas concretas las cuales, desde el ángulo estructural, garantizaran la inviabilidad de cualquier estrechamiento de los nexos bilaterales. Incluir a Cuba en la lista de naciones patrocinadoras del terrorismo, y activar el Título III de la Ley Helms-Burton, como ya hemos apuntado, en tanto partes del mencionado conglomerado de las 243 medidas contra el archipiélago, se erigieron en bazas de dicha política criminal. Una muestra de la diversidad, y alcance de esas penalizaciones, independientemente de la falta de voluntad del presidente Biden para desmontarlas, es el hecho de que en el presente permanecen como columnas del despliegue que acomete Estados Unidos, en su obsesión de hacer desaparecer a la Revolución Cubana.

## Conclusiones

Durante el período estudiado Estados Unidos puso en práctica múltiples instrumentos encaminados a lograr el desmontaje del sistema político cubano y de su revolución en general.

A partir de una cosmovisión integral se privilegiaron, a lo largo de estas dos décadas, las acciones subversivas, así como la adopción de un vasto sistema de sanciones y medidas punitivas con la finalidad de no dejar espacio al desarrollo de la pequeña nación insular.

Tanto la doble administración del presidente George W. Bush, como los cuatro años de gobierno de Donald Trump, en ambos casos republicanos, resultaron especialmente negativos. Ello se constata en el hecho de que llegaron a niveles cimeros el fomento de programas desestabilizadores, así como la ejecución de penalizaciones de diversa gama, dirigidas a torpedear el avance económico y de cualquier otro sector en el país.



En ocasión del doble período gubernamental del presidente demócrata Barack Obama, fundamentalmente en los dos años finales del último de ellos, sin que se renunciara a la aplicación de medidas coercitivas, y también a la persecución de la actividad económica y financiera antillana, se abrió una ventana para el diálogo y el avance en áreas de interés común para las dos naciones.

En el plano político-diplomático se obtuvieron avances de gran significado a partir de la decisión mutua de restablecer las relaciones oficiales entre los dos países. Esa etapa sirvió para demostrar, valor que se acrecienta hacia el futuro, que es posible hallar un macro de entendimiento entre los Estados Unidos y Cuba si se parte del respeto y la disposición al diálogo constructivo.

Lo que aconteció entre ambas naciones en esa etapa, luego de decenios de turbulencia, tuvo un significado que desbordó lo meramente bilateral. Fue también un proceso de lecciones y aprendizaje que no deben ignorarse hacia la construcción de los escenarios venideros.

Las primeras décadas de la presente centuria, en resumen, ratifican que se mantiene invariable la sempiterna pretensión estadounidense de re-colocar a Cuba en su órbita, y que para ello tienen a su disposición aplicar un vasto arsenal de medidas y programas.

En ese sentido, más allá de la heterogeneidad de enfoques, se distingue como línea central la combinación de instrumentos, lo cual entraña que no se abandona, amén del inquilino de turno en la presidencia, ninguna de las opciones encaminadas a consumir la meta identificada. No se trata de aplicar una u otra medida en su estado estrictamente puro, ni de utilizar con la misma secuencia un conjunto de acciones preestablecidas.

La esencia radica, y ello no debe ser ignorado, en la fusión de tácticas que tributan y, en última instancia, redundan en la estrategia que ha permanecido incólume a lo largo de más de dos siglos, si bien es constantemente reactualizada y se atempera a las circunstancias de cada tiempo histórico.

El caso que mejor ilustra esa capacidad de integrar la mano dura y el rostro amable toma cuerpo en la figura de Barack Obama. Su apuesta por el refinamiento en el trato a seguir no excluyó la aplicación de sanciones ni el aliento a la subversión. Prevaleció, sin embargo, la idea de no renunciar a la posibilidad de ventilar los asuntos en la mesa de conversaciones, y de fijar el debate en un terreno de mayor vuelo. Desde la dimensión ideológica, política y cultural, Obama también representó el mejor ejemplo de articulación orgánica de cada uno de estos componentes.

Para Cuba, por encima de las privaciones y enormes desafíos que hubo de encarar en estos años, la satisfacción no solo de sortear cada entuerto sino el hecho contundente de sostener su voluntad inquebrantable de desarrollar, y perfeccionar, el proyecto de emancipación social emprendido desde 1959.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arboleya, Jesús. (2004). *Cuba y Estados Unidos. Un debate de ahora*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Acosta, Eliades. (2006). *El apocalipsis según San George*. Casa Editora Abril.
- Ayerbe, Luis Fernando. (2011). *Cuba, Estados Unidos y América Latina ante los desafíos hemisféricos*. Icaria Editorial.
- Bush, George. W. (2001). Discurso en el Capitolio. <<http://www.filosofia.org/his/20010921.htm>>
- Bush, George. W. (2002). El emblemático discurso del Presidente G.W. Bush en West Point. <[http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/6630/Emblematico\\_discurso\\_del\\_Presidente\\_Bush.pdf?sequence=2](http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/6630/Emblematico_discurso_del_Presidente_Bush.pdf?sequence=2)>
- Casals, Jorge. (2022). EE.UU.: del “poder inteligente” al “poder estúpido”. *Cuadernos de Nuestra América*, (00), 108-117. <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/26/304>
- Castro, Fidel. (2001). Discurso pronunciado el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos. Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza. 11 de septiembre. <<http://www.>

- cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f110901e.html>.
- Cotayo, Nicanor León. (2004). *Abanico de espinas. Relaciones entre Cuba y Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Eaton, Tracey. (2021). USAID en Cuba: Nombres en clave y contravigilancia. *Cubaperiodistas*. <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2021/05/usa-id-en-cuba-nombres-en-clave-y-contravigilancia/>
- Fernández, Luis. R., y Pérez, Hassan. (2017). Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales. En *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina* (12), 26-41. <http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion12/03.p26-41.pdf>
- González, René (2016). *Base Naval en Guantánamo. Estados Unidos versus Cuba*. Ocean Sur.
- Hernández, Jorge. (2016). Obama, América Latina y el nuevo ropaje del imperio. En *Cuba Socialista*. 4ta época, (2), 118-119. <http://www.cubasociaista.cu>
- Morales, Esteban y Ramírez, Elier. (2015). *Aproximaciones al conflicto Cuba- Estados Unidos*. Editora Política.
- Morgenfeld, Leandro. (2018). Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe. En Castorena, Casandra; Gandásegui, Marco A. hijo y Morgenfeld, Leandro (Coordinación y edición) *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica* (217-236). CLACSO.
- Obama, Barack. (2020). *A Promised Land*. Penguin Random House.
- Pérez Jr., Louis. (1988). *Cuba: Between Reform and Revolution*. University of North Carolina Press.
- Rhodes, Ben. (2018). *The World as it is. A Memoir of the Obama White House*. Random House.
- Sánchez-Parodi, Ramón. (2012). *Cuba-Usa. Diez tiempos de una relación*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Smith, Peter. (2008). *Talon of the Eagle. Latin America, the United States, and the World*. Third Edition. Oxford University Press.
- Suárez, Luis. (2017). *Estados Unidos VS Nuestra América. El Gobierno de Barack Obama (2009-2017)*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Zaldívar, Andrés. (2004). *Bloqueo. El asedio económico más prolongado de la Historia*. Editorial Capitán San Luis.

# Los movimientos sociales y su impacto en las relaciones internacionales

## El caso de América Latina

Charles Giuseppi Castillo\*

Para los estudiosos de las relaciones internacionales es bien conocida la doble acepción de este término. Por una parte define el conjunto de teorías surgidas de la necesidad de proveer de un marco explicativo al amplio y variado conjunto de fenómenos y realidades que superan las fronteras de los Estados nacionales, mientras que por otra parte, el término define al conjunto general de estas relaciones propiamente internacionales entre Estados, grupos de acción, Organismos Internacionales, Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S) e incluso individuos cuya vinculación más integradora es justamente su incidencia en la arena internacional (Del Arenal, 1990). En este trabajo abordaremos brevemente la acción de los movimientos sociales transnacionales como

\* Político por la Universidad Central de Venezuela, M Sc., en Economía Internacional por la Universidad *Sorbonne-Nouvelle* III de Francia, y actualmente cursante del doctorado en ciencias políticas de la Universidad Simón Bolívar en Caracas. Miembro del GT Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe e investigador del Instituto de Altos Estudios de América Latina (USB).

temática transversal a las relaciones internacionales a partir de los años 90', haciendo especial énfasis en su evolución histórica en América Latina, sin perder de vista las inquietudes y debates que han suscitado estos movimientos en la disciplina de la Relaciones Internacionales.

Antes de profundizar en la dimensión transnacional de los (MS) y en el impacto que han tenido éstos en el actual sistema internacional es pertinente aclarar algunas definiciones introductorias en relación con los conceptos de actor, sistema internacional y sociedad civil internacional desde un punto de vista crítico. Una precisión más clara de estos conceptos conducirá a un mejor manejo sobre un tópico cuyas aproximaciones teóricas relativamente recientes en las ciencias sociales, no están exentas de algunas complejidades.

Por otra parte se tratará el asunto de los movimientos sociales transnacionales contemporáneos en relación con el ámbito latinoamericano, entendiendo América Latina como totalidad política, cultural y social que excede ampliamente su anclaje geográfico, aportando algunas reflexiones sobre el carácter verdaderamente internacional de los movimientos sociales, y su rol como actores dentro del sistema global. Finalmente trataremos de establecer si las acciones de los movimientos sociales pueden convertirlos en verdaderos agentes de cambio del sistema internacional, y si sus capacidades de movilización concluyen efectivamente en transformaciones democráticas conducentes a una sociedad civil global.

### Los movimientos sociales como actores del sistema internacional (4° y 5° Debate) en Relaciones Internacionales

Algunos teóricos suelen considerar a los movimientos sociales *actores* transnacionales en virtud del grado de desarrollo e imbricación de sus acciones políticas de movilización y su impacto en la realidad internacional (García-Segura: 1992), para García Segura (1992: 28) la definición de actor internacional debe superar el tradicional determinismo jurídico

vinculado al Estado como instancia dotada de reconocimiento legal y legítimo dentro del sistema internacional, para la autora el principio de soberanía como atributo exclusivo de un actor internacional se diversifica, extendiéndose a las interacciones, presiones, incidencias o influencias de los actores en el sistema, cuya acción se fundamenta más en el principio de autonomía. Para Merle (1991: 29) “los actores son toda autoridad, todo organismo, grupo e incluso todo individuo capaz de desempeñar una función en el campo internacional”, bien que Merle continúa otorgando un rol privilegiado al Estado-nación moderno en tanto actor fundamental de la escena internacional, reconoce de forma expresa la emergencia de estos movimientos como grupos cuyas acciones inciden en el sistema.

Recogiendo las distintas consideraciones hechas por este y otros autores, Enara Echart (2008, pp 31-32) defiende la noción de actores internacionales expresada en ciertas acciones de los movimientos sociales transnacionales, para Echart el hecho tener una influencia en las decisiones de los demás actores -Estados, Organizaciones Internacionales-, (estructuras de oportunidad política) lograr articular acciones y grandes movilizaciones (estructuras de movilización) y estar dotados de marcos interpretativos (*identities frameworks*) es lo que define el carácter transnacional de los nuevos movimientos sociales. Inicialmente los ciudadanos se movilizan en la búsqueda de reivindicaciones que tiene un carácter esencialmente local, sin embargo, mediante las estructuras de movilización el movimiento termina operando como catalizador de demandas locales que pasan al terreno de la lucha internacional. Ello viene dado por la interdependencia compleja que caracteriza el mundo de hoy, donde fenómenos locales tienen una influencia en el sistema internacional y este a su vez determina aspectos de la vida local en comunidades alrededor del globo, proceso al que se ha denominado *glocalidad* (Magallón, Raúl: 2008).

No obstante lo señalado, el concepto de actor internacional delineado hasta ahora podría resultar bastante frágil si consideremos que más allá de la disputa con el Estado en función de un status jurídico particular, las acciones de los nuevos movimientos sociales tienen en muchos



casos un carácter *ad hoc*. Las grandes movilizaciones antiglobalización describen casi siempre un recorrido lineal; pasando del ciclo de efervescencia al de movilización y lucha, hasta retomar el período de calma típico del inicio del movimiento.

En este sentido el status de primacía que detenta el Estado no viene dado tanto por su incidencia en el sistema internacional como por su relativa permanencia, el Estado es capaz de movilizar recursos pero también de mantenerlos *per sé* (misiones diplomáticas) y puede al mismo tiempo financiar membresías a fin de pertenecer a Organismos Internacionales Multilaterales de carácter permanente y relativamente estable, pudiendo además sostener esquemas de integración que dependen a su vez de recursos materiales nacionales administrados por los Estados.

En relación con las teorías en RRII que abordan estas cuestiones, y los más recientes desarrollo de la disciplina, el estudio de los nuevos (MST) se inscribe en el 4° y 5° debate a la luz del paradigma globalista defensor del rol del individuo y sus acciones transnacionales, así como de la existencia de un mundo interconectado e interdependiente conformado por individuos o grupos subnacionales transitando hacia la sociedad global<sup>1</sup>, los (MST) son igualmente herederos de temáticas como; la globalización, los individuos y grupos de presión con intereses y demandas, la economía política internacional (EPI) etc., temas que convergen en la existencia y reconocimiento de múltiples actores más allá del Estado, y que replantean el rol del individuo en la escena internacional.

Estos nuevos movimientos en virtud de la creciente complejidad e interdependencia del mundo contemporáneo son quienes crean y reproducen la sociedad internacional en constante devenir y transformación, es decir, ella no está dada de forma lineal y estatocéntrica como defiende el paradigma racionalista, esta realidad en cambio se presenta como el conjunto infinito de subjetividades que progresivamente construyen su

<sup>1</sup> Aquí podemos encontrar trabajos interesantes como los de R. Keohane, E. Morse, K. Kaiser, R. Kooper, O. Sunkel, entre otros que se han inclinado a la idea de un mundo global cada día más interconectado y en franca *interdependencia compleja*, en la que ningún Estado puede aspirar a detentar el poder de forma unilateral, son los llamados globalistas.

existencia como sugieren los reflectivistas. Visto de esta forma, los movimientos sociales transnacionales mediante sus acciones, movilizaciones, redes y sus mecanismos indentitarios son los artífices de la nueva realidad internacional, le dan vida a esta, son aquellos que reproducen y mantienen su existencia.

## El sistema internacional y la sociedad civil internacional: Los movimientos sociales en los nuevos escenarios

Cuando Antonio Truyol y Serra presentó sus reflexiones en el texto *La sociedad internacional* publicado en 1974, introdujo elementos de gran importancia para la disciplina de las RRII, algunos de las cuales recogería más tarde su discípulo Celestino del Arenal en: *Introducción a las relaciones internacionales* (1990). Para Truyol, el Estado bien que “sujeto primario” de las relaciones internacionales no puede hacernos olvidar la existencia de los demás grupos sociales que actúan de hecho “operando, estableciendo contactos, entendiéndose o rivalizando por encima de las fronteras estatales, estos grupos definidos y los individuos que lo integran, constituyen lo que el autor definió como “el pueblo internacional”(Truyol y Serra, Antonio:1974). Estas nuevas subjetividades van a disponer de recursos materiales y humanos considerables, logran movilizarlos hasta convertirse en “fuerzas transnacionales”, fuerzas sociales no estatales que actúan y se desarrollan más allá del marco de cada Estado.

Por su parte Celestino del Arenal hace una importante recapitulación de las teorías destacando la emergencia del paradigma de la sociedad mundial. En su criterio, los principales postulados de este paradigma pueden agruparse de la manera siguiente; *i)* El mundo de hoy es el resultado de un acelerado desarrollo social, económico y científico-tecnológico, por lo que está caracterizado por fenómenos como la interdependencia y la cooperación, deviniendo en una verdadera sociedad global, *ii)* Algunos de los cambios trascendentales de nuestro tiempo son el debilitamiento del rol y significación del Estado como entidad soberana y como

estructura capaz de garantizar bienestar y seguridad a sus ciudadanos, y el surgimiento de nuevos actores tanto intergubernamentales como no gubernamentales cuyas acciones tiende a limitar los márgenes de acción de los Estados, y *iii*) La desaparición de la distinción entre esfera interna y esfera internacional dada la creciente interdependencia y la complejidad de las demandas, imposibilita la separación entre política interna y política internacional, por lo que el comportamiento internacional del Estado ya no pueda explicarse en términos exclusivamente políticos y militares (Del Arenal, 2003:32)

Quizá por el hecho de pertenecer al campo del derecho internacional y de estudiar las relaciones internacionales desde una mirada normativa los autores precedentes suelen ubicarse desde una posición centrada en lo legal, asentada a su vez en el paradigma idealista, en contraposición a estos últimos, otros estudiosos más cercanos a la tradición anglosajona de la disciplina y aquí podemos citar a; R. Keohane, K. Keiser, E. Morse tienden a posicionarse desde el paradigma conductista (*behavior*) para analizar la actuación del Estado y de los nuevos actores en la escena internacional. Ahora bien, no obstante sus diferentes vinculaciones paradigmáticas y las distintas corrientes de pensamiento suscritas por los autores señalados, sus posiciones son convergentes en el hecho de reconocer la emergencia de una sociedad internacional cuya existencia viene dada justamente por las nuevas acciones de los sujetos en un terreno distinto al estatal. En este sentido el Estado ya no sólo no detenta la exclusividad, sino que los llamados actores emergentes, y aquí se incluyen los (MST) tienen incidencia y determinan el curso de los acontecimientos a escala global, de acuerdo a los criterios de los autores mencionados.

Un fenómeno que nos permite describir un poco mejor lo señalado hasta aquí es la irrupción de los grupos terroristas en la escena internacional, y su consecuente corolario de tensiones y conflictos en casi todas las regiones del globo. Las dramáticas y contradictorias consecuencias que trajo para la seguridad y el mantenimiento de la paz a nivel global las explosiones del *World Trade Center* habilitaron a algunos autores a ubicar el 11 de septiembre de 2001 como el verdadero inicio del siglo XXI

(Sapir, 2008). Las acciones de un grupo de insurgentes en las montañas afganas así como en otros escenarios de lucha más actuales como el Magreb islámico, Somalia, Yemen y Siria tienen consecuencias globales, no sólo desde el punto de vista de las acciones de los terroristas, sino de las respuestas del poder militar estadounidense, y por tanto de las limitaciones y restricciones a todos los ciudadanos del mundo a partir de tales hechos. El creciente desarrollo de los medios tecnológicos, las comunicaciones, el internet y la prensa global en general –*era digital*– posibilitan que un fenómeno local y aparentemente diminuto pueda tener consecuencias globales.

Parece necesario detenernos aquí a modo de aclarar la diferencia entre la noción de sistema internacional y la de sociedad civil internacional. El primer concepto introducido por Del Arenal (1990) refiere aquel terreno donde se desarrollan las relaciones propiamente internacionales y comprende a todos los actores, grupos e individuos y ya no sólo al Estado de forma exclusiva. Este concepto representa una novedad teórica cuyo propósito es superar la noción de comunidad internacional, dada la poca capacidad de esta última para dar cuenta de la vasta, compleja, heterogénea y altamente conflictiva realidad global. Por otro lado, la idea de una sociedad civil internacional aspira a dar cuenta de una dimensión aún por construir. No parece estar del todo clara la noción de sociedad internacional, incluso si los nuevos movimientos sociales ocupan esta dimensión mediante acciones y movilizaciones como ya se ha señalado en el trabajo, dicha realidad parece poco concreta y definida.

Como ya se señaló, los movimientos sociales tienen efectivamente su acción en la escena internacional hoy en día así como pueden mediante sus acciones construir esta realidad, no obstante, hablar de una sociedad civil internacional sería algo prematuro dado las falencias teóricas del concepto. De aquí se desprende que no todas las acciones que se den en lo internacional avalan la existencia de una sociedad en cuanto tal, esta última es un conjunto infinito de intereses individuales y colectivos que interactúan de forma coordinada o conflictiva pero siempre de manera permanente. La permanencia, y la relativa existencia de patrones culturales institucionalizados en forma de reglas, normas jurídicas

o morales, costumbres y otros procesos socio-culturales es uno de los atributos indispensables para describir una sociedad. Estos elementos no se encuentran presentes a la hora de caracterizar la sociedad civil internacional, recordando además que el concepto mismo de sociedad civil puede ser problemático para las sociedades periféricas latinoamericanas, en donde este se asocia con una hegemonía de clase que aspira el desmoronamiento del Estado social y está muy enfrentado a la noción de pueblo.

Desde el punto de vista cultural, las grandes movilizaciones, las acciones de los actores transnacionales incluidos los movimientos sociales (MST) e incluso la amplia variedad de sistemas de comunicación e interconexión no parecen ser suficientes para hablar de una sociedad propiamente internacional. Una sociedad es antes que nada un sistema cultural que se autonomiza respecto de otras sociedades, el concepto mismo de sociedad comporta una diferencia respecto de otras sociedades, ella es en tanto no es otra. Lo que marca diferencias entre personas y grupos humanos es justamente su identidad cultural desarrollada en una determinada sociedad. Incluso si los efectos del cambio climático pudieran tener impactos similares sobre unos agricultores en Kenia o en Francia simultáneamente, los problemas asociados, así como los mecanismos o recursos para sus posibles soluciones no son iguales en ambos casos. De esta suerte, los movimientos se movilizan, logran consignas globales contra la globalización neoliberal pero estas no tienen una eficacia sino relativa, asociada justamente a la efervescencia y al vigor transitorio del movimiento.

Por otra parte, aún a costa de grandes movilizaciones de recursos que posibilitaran la participación internacional de los Movimientos Sociales Transnacionales en Foros, Cumbres presidenciales y otros espacios multilaterales (G7, OMC, G20) o simplemente en alguna plaza pública alrededor del mundo para consolidar sus demandas, su capacidad de incidir en las grandes decisiones continúa siendo relativamente limitada. Los movimientos sociales efectivamente han logrado considerables avances en la extensión al terreno internacional de las demandas locales, no obstante, continúa pendiente el debate en el seno de la disciplina

de Relaciones Internacionales en relación con la existencia o no de una sociedad civil verdaderamente global.

Hemos visto por ejemplo que los movimientos tipo *Occupy Wall Street* en EEUU o el 15-M en Madrid también conocido como el *Movimiento de los Indignados* ambos en (2011) siguen marcados por el efectismo, ellos muestran que a pesar de haber logrado grandes movilizaciones al calor de la euforia de las protestas, éstas tienden luego a un cierto declive, incluso si los problemas que motivaron su emergencia persisten no resulta sencillo la cohesión y la permanencia en torno a la protesta a nivel global. De esto se deduce que si bien podemos reconocer la cada vez más creciente participación de los movimientos sociales en el escenario internacional, resulta complicado afirmar que estos movimientos tiene una incidencia real en la transformación de la realidad global. Recordemos que existe una diferencia clara entre intervenir en la realidad internacional, e incidir o modificar el curso de los acontecimientos en las relaciones internacionales.

Los movimientos sociales en América Latina; consideraciones sobre su evolución y avances

La región latinoamericana se ha caracterizado siempre por ser una suerte de laboratorio socio-cultural donde los grandes procesos globales han experimentado matices propios dotándose además de características particulares. Los movimientos sociales no son la excepción a esta regla. A lo largo del siglo XX y a comienzos del siglo XXI que aún es joven, la región ha conocido movimientos sociales de toda índole y de distinta naturaleza, abarcando desde los primeros alzamientos campesinos hasta las movilizaciones de masas en las grandes metrópolis continentales. Un primer rasgo característico que los movimientos sociales latinoamericanos exhiben es su alta heterogeneidad, en otro punto podríamos señalar que están íntimamente ligados a reivindicaciones vinculadas a la propiedad de la tierra y el acceso a los recursos naturales en zonas rurales actualmente cooptadas por las transnacionales.



En América Latina a diferencia de Europa por ejemplo, los movimientos sociales tienden a tener un carácter más permanente y estable, así como un cierto patrón cíclico dado que sus demandas son al mismo tiempo un acumulado de problemas históricos no resueltos. En el caso del Movimiento Sin Tierra en Brasil el asunto de la propiedad de la tierra es reciente pero al mismo tiempo histórico y estructural, por lo que sus demandas obtienen soluciones relativamente parciales. Los movimientos obreros y campesinos cuyos inicios se remontan a los años 20 y 30 del siglo pasado (Guatemala, Nicaragua, El Salvador) tuvieron un eco importante en las revueltas y Revoluciones de los años 70 y 80', pero sólo a nivel interno, no regional. El primer movimiento que tuvo un carácter propiamente continental por la proyección y la amplia influencia de sus ideales, por el contexto geopolítico en el que se desarrolló, así como por el valor simbólico de sus principales protagonistas fue sin duda la Revolución Cubana (1959).

Ahora bien, para una breve aproximación al desarrollo y la evolución que han experimentado los movimientos sociales en América Latina el trabajo de Mónica Bruckman y Theotonio Dos Santos (2008) resulta bastante útil. Los autores destacan cuatro grandes etapas en la evolución de los movimientos sociales que resultan muy gráficas para una primera introducción a este tema, no obstante constituye apenas una aproximación muy general a la vasta acción de los numerosos movimientos, y a veces revueltas sociales que ha ocupado el escenario regional durante el pasado y presente siglo. Desde los dramáticos sucesos de la masacre de las bananeras en Colombia (1928) hasta el movimiento telúrico que sacudió Venezuela en 1989, el Caracazo, la región sigue aportando sobrados elementos para analizar los movimientos sociales desde distintos enfoques y múltiples perspectivas.

A) En atención a la clasificación establecida por Bruckman y Dos Santos, un primer momento está vinculado a los *orígenes del movimiento*. Las grandes oleadas de inmigrantes europeos fueron portadoras de los ideales anarquistas y comunistas transmitidos a los principales centros obreros y mineros, ideologías que influyeron en la formación de un incipiente proletariado industrial que más tarde se asoció con el

movimiento campesino, las clases medias y el movimiento estudiantil en los principales centros urbanos; México, Argentina, Brasil, Perú, permitiendo la posterior formación de los primeros sindicatos y de los partidos comunistas que ocuparán buena parte del vida política del siglo XX latinoamericano.

B) Un segundo momento se corresponde a la formación del nacional-populismo, y a las transformaciones sociales vinculadas a estos sistemas (Vargas, Perón, Cárdenas, Árbenz entre otros). Estos movimientos se estructuran en torno a una gran lucha nacional-democrática articulada a su vez con las manifestaciones antiimperialistas y anticolonialistas que a partir del final de la II Guerra Mundial se conjugan con la clase obrera y el campesinado para configurar Estados nacionales con perfiles nacional-democráticos (desarrollismo) y en donde la tesis de la unidad entre la burguesía nacional y el movimiento popular obrero-estudiantil constituye un principio estratégico fundamental para la conformación del Estado nacional. Aquí es muy importante destacar las alianzas entre los movimientos sociales y los distintos regímenes y liderazgos políticos. El caso de Perón en Argentina constituye quizá el más icónico en relación con este asunto, era tal el vínculo entre el pueblo y gobierno, que muchas huelgas se articulaban entre el Estado y los sindicatos en contra de las patronales controladas por las oligarquías criollas y las burguesías.

C) Una tercera etapa coincide con la crisis neoliberal de los años 80-90', la también llamada "década perdida", donde el impacto de la deuda se pondrá de manifiesto en una progresiva destrucción del tejido social, una desarticulación de las lealtades institucionales, así como la ruptura de los vínculos sociales que se tradujo en aumento significativo de la violencia y la pobreza, todo ello trajo como consecuencia un retroceso del movimiento obrero y estudiantil que terminó por atomizarlo y empujarlo en la búsqueda de soluciones parciales o en palabras de los autores de *autonomizarlo*.

D) El último período es aquel de la globalización y las luchas post Seattle 99', se identifica con el inicio del movimiento antiglobalización y con la internacionalización de las manifestaciones motivadas por las TIC'S. Es

el tiempo de las nuevas realidades para los movimientos sociales que cristalizan en los Foros Sociales Mundiales (anti ALCA, Porto Alegre) y en donde se transita de una fase defensiva a una etapa ofensiva, del gran movimiento de la sociedad civil contra la globalización neoliberal articulado ahora con nuevas formas de lucha política tanto nacional como internacional.

Aunque la clasificación precedente resulta bastante gráfica y explicativa, otras voces sugieren que durante la década de los años 90, justamente como respuesta a la implantación del modelo neoliberal los movimientos sociales asistieron a nuevas reconfiguraciones en América Latina (Algranati, Clara., Seoane, José., y Taddei Emilio:2006).

En este sentido la década de los 90' también llamada la década perdida estuvo marcada por altos niveles de conflictividad social, la puesta en marcha del mayor experimento privatizador del que se tenga noción en América Latina, así como por la aplicación de programas de ajuste neoliberales en casi todos los países de la región. En este período, a pesar que muchos movimientos sociales no lograron tener un impacto verdaderamente contundente contra la aplicación de estos programas en un momento inicial, si abonaron el campo para la llegada de los gobiernos progresistas que llegaron al poder en la década posterior. En el caso de Brasil y Venezuela la presión de algunos movimientos sociales, y las duras condiciones económicas y sociales precipitaron la destitución de Collor de Melo y Carlos Andrés Pérez respectivamente.

Así las cosas, las grandes movilizaciones de los desplazados sin tierra en Brasil acompañando las manifestaciones de masas coordinada por los principales sindicatos obreros permitieron la llegada al poder del Partido de los Trabajadores (PT), gobiernos con los que este país conoció la mayor tasa de crecimiento y disminución de la pobreza durante los mandatos de Lula y Dilma sucesivamente. Otro caso icónico fue Venezuela, donde los altos niveles de conflictividad social agudizados por la crisis de la deuda, la distribución tremendamente desigual de la renta, y la pobreza campante en todos los rincones del país, provocaron el estallido social conocido como el Caracazo (1989). Este hecho marcó el

camino de los dos alzamientos militares del año 1992, cuyos principales líderes con Chávez a la cabeza serían posteriormente la vanguardia del nuevo bloque político constitucional actualmente en el poder.

Podríamos señalar como una de las más claras expresiones en la búsqueda de transformaciones sociales regionales la insurgencia del movimiento zapatista en (1994) con el famoso *Manifiesto de la Candona*, selva Chiapteca del sur de México cuyo mensaje de lucha y rebeldía se conoció a nivel mundial. Este movimiento presenta algunos elementos distintivos que caracterizarán a su vez al resto de los movimientos sociales en toda la región en años posteriores: El impacto tanto nacional como internacional del levantamiento zapatista “dio cuenta de la emergencia de movimientos de origen rural constituidos a partir de su identidad indígena, de la demanda democrática de los derechos colectivos de estos pueblos –que en su reivindicación de autonomía cuestionaron las bases constitutivas del estado-nación–, del reclamo de una democratización radical de la gestión político-estatal, así como de la convocatoria a convergencias continentales y globales” (Algranati et al., 2006: 229-230).

También cabe señalar más recientemente que el aumento de la conflictividad social y la emergencia y consolidación de los nuevos movimientos sociales y populares “convergió en diferentes procesos de confrontación social que, alcanzando una amplia significación nacional, conllevaron en los últimos años, en algunos casos, la caída de gobiernos, la apertura de profundas crisis políticas o el fracaso de iniciativas de carácter neoliberal”. Algunos ejemplos que expresan con mayor claridad este resurgir de los movimientos sociales los encontramos en la *Guerra del Gas* en Bolivia (2003), cuyo resultado fue la renuncia del presidente Sánchez de Lozada, y la posterior llegada al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) recordando que el MAS estuvo a su vez apoyado por los grandes movimientos obreros y campesinos como la Central Obrera Boliviana y los Cocaleros del Alto.

## Conclusiones

De lo expresado hasta ahora podemos sacar algunas conclusiones interesantes; En primer lugar los movimientos sociales transnacionales, bien que actúan en la escena internacional y su participación ha sido cada vez más creciente en este terreno, no puede atribuírseles el pleno estatus de actor internacional. Su beligerancia *ad hoc* no resulta en una posición permanente y eficaz capaz de modificar el curso de las relaciones internacionales y sus implicaciones en grandes movilizaciones poseen un carácter efectista y temporal. Ello no niega en absoluto el avance tan importante y algunos logros considerables en relación con algunas transformaciones, sin embargo, falta aún precisar algunos elementos más participativos, más permanente y en cierto sentido más institucionalizado para hablar de un actor internacional como tal.

Por otra parte, también resulta difícil hablar de una sociedad civil transnacional toda vez que incluso como ya se señaló, el término mismo de sociedad civil se encuentra en cuestionamiento al interior de las fronteras nacionales, por tanto no puede dar cuenta de una realidad extra nacional con pretensiones societales. Existen muchos elementos que hoy por hoy testifican la dimensión de lo internacional respecto de décadas pasadas, esto motivado al descomunal desarrollo civilizacional empujado por las telecomunicaciones, los transportes, la electrónica, el comercio mundial, los flujos de capitales, incluso la sustancial modificación del espacio tiempo que han provocado estos cambios en la vida de millones de personas alrededor del mundo, eso que Octavio Ianni denominó la era del globalismo (1999), sin embargo y muy a pesar de esto, la vida sigue estando determinada por la influencia de lo local, lo cotidiano y en última instancia lo Estatal.

Vemos como la pretensión de una ciudadanía universal continúa siendo una quimera no sólo a nivel global, sino también a niveles regionales y subregionales. El caso más gráfico es la Unasur cuya propuesta de ciudadanía sudamericana no dejó de ser justamente eso, una propuesta

sin suerte de continuidad<sup>2</sup>. Adicionalmente, las mayores demandas de cambios social siguen estando del lado de las clases bajas y mayormente pauperizadas, al menos en América Latina, ello dificulta enormemente el acceso a los recursos tecnológicos indispensables para el desarrollo de redes de movilización transnacional, y que incluso logrando establecer estas redes, los costos asociados a movilizaciones internacionales o intrarregionales son tan elevados que estos eventos quedan reservados a las capas medias altas de la sociedad.

Otro aspecto muy gráfico que da cuenta de esta realidad es la materia ambiental, las luchas por la defensa de la Amazonía y los recursos y proyectos destinado a esta noble causa están totalmente divorciados de las realidades de los pueblos indígenas más afectados por la minería, el tráfico ilegal de oro y diamantes así como de especies protegidas, por mencionar algunos de sus gravísimos problemas. Mientras los Movimientos Sociales Transnacionales en defensa de la Madre Tierra y de la “Pachamama” se movilizan en toda Latinoamérica, los indígenas del Amazonas siguen sumergidos en las precarias condiciones que los han caracterizado durante al menos los últimos cien años. En este sentido pareciera existir una separación tremenda entre la movilización transnacional y la demanda local que provoca tal movilización.

Finalmente podemos afirmar que América Latina es la región del mundo donde los movimientos sociales han logrado mayores transformaciones respecto de sí mismos, y en donde su grado de heterogeneidad es quizá mayor que en cualquier otra parte del mundo. Aquí existen movimientos campesinos, de trabajadores, de mujeres, de obreros, que incluso si cualquiera podría argumentar que es común encontrar este tipo de movimientos alrededor del mundo, en el caso particular de América Latina, estos poseen un performance exclusivo que los caracteriza. Así por ejemplo podemos encontrar movimientos como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) cuyo apoyo fue un complemento fundamental para la llegada Poder del correísmo en Ecuador, y la puesta en marcha de la llamada Revolución Ciudadana,

**2** Para una explicación más detallada sobre este tema, véase el texto de Jacques Ramírez Gallegos (2016).



no obstante este apoyo inicial, la CONAIE se convirtió en uno de los más fuertes opositores del correísmo en años posteriores, que luego de la debacle causada por el COVID-19 y el pésimo manejo de la crisis por parte de Moreno, regresó nuevamente su apoyo al movimiento del ex presidente Correa.

En otros casos emblemáticos como Brasil, Argentina o Venezuela, asistimos a procesos de imbricación de los movimientos sociales con el Estado. Bien sea porque antes de llegar una determinada coalición al poder recibió abiertamente el apoyo del movimiento, bien sea porque pactó posteriormente y lograron colaciones mutuamente beneficiosas. De manera general, todo esto no hace más que complementar la idea en relación con la heterogeneidad de los movimientos sociales en América Latina como se señaló anteriormente. Los grandes cambios políticos han sido impulsados entre otros por movimientos sociales y populares de distinta naturaleza, algunos llegando a formar parte del Estado, algunos manteniendo ciertas reservas en cuanto a “pactos” se refiere, otros movidos por un deseo de militancia permanente garantizando su independencia y autonomía, y otros incluso como el Zapatismo, aspirando a reivindicaciones de tipo regional o local que en ningún caso apuntan a una relación distante o cercana con el sujeto Estado.

## BIBLIOGRAFÍA

Algranati, Clara, Seoane, José y Taddei Emilio (2006) en Borón, Atilio y Lechini, Gladys, *Política y Movimientos sociales en un mundo hegemónico*, Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO) pp: 225-250.

Bruckman Mónica y Dos Santos Theotonio (2008). *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*, Revue Prokla n° 142, *Mémoires de Luttes*, disponible en;

[http://www.medelu.org/IMG/article\\_PDF/article\\_35.pdf](http://www.medelu.org/IMG/article_PDF/article_35.pdf)

Del Arenal, Celestino (2003). *Introducción a las relaciones internacionales*, Colección de ciencias Sociales, (3° Edición: 1990) Tecnos, Madrid.

- Echart, Enara (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*.
- García-Segura (1992), Merle, (1991) et al., en Echart, Enara (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*.
- Jacques Ramírez Gallegos (2016). *Hacia el Sur. La Construcción de la Ciudadanía Suramericana y la movilidad intrarregional*, 1.ed. – Quito: CELAG.
- Magallón, Raúl (2008). *Entrevista a Ulrich Beck; Globalidad y Cosmopolitismo*. Revista Internacional de Sociología (RIS) Vol. LXVI, N° 49, enero-abril, pp: 219-224, 2008 ISSN: 0034-9712.
- Ramírez Gallegos, Jacques (2016). *Hacia el Sur. La Construcción de la Ciudadanía Suramericana y la movilidad intrarregional*, 1.ed. – Quito: CELAG.
- Sapir, Jacques (2008). *Le Nouveau XXI siècle : Du siècle américain au retour de nations*, Editions du Seuil, Paris.
- Truyol y Serra, Antonio (1974). *La sociedad internacional*, Alianza Universidad, pp: 128-129.

# Caribeños

**Caribes**  
Número 7 · Julio-diciembre 2022

# La Identidad de los Pueblos del Caribe

Nancy Morejón\*

*A la memoria de Lázaro Cabezas que siempre lanzó con la mayor nobleza y el más transparente sacrificio las redes necesarias para este comienzo, para este encuentro eterno con nosotros mismos, hijos del Mar Caribe.*

La identidad del Caribe, como región visceral de las Américas, no es una sola, sino que la integran numerosas expresiones culturales como parte de una innegable diversidad proclamada, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, por sus hijos legítimos, sus profesionales, sus eruditos, las fuerzas vivas de su vanguardia, es decir, de todos sus pueblos.

Somos esa diversidad que, desde principios del siglo XIX, descubriera y fijara, para nosotros y el planeta, la acción y la palabra visionarias del Libertador Simón Bolívar cuando afirmó en su célebre *Carta de Jamaica* en 1815:

“Tengamos en cuenta que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América

\* Poeta, dramaturga, ensayista y traductora cubana. Ha obtenido cuatro veces el Premio de la Crítica por sus libros: *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (1982); *Piedra pulida* (1986); *Elogio y paisaje* (1997); y *La Quinta de los Molinos* (2000). Obtuvo el Premio Nacional de Literatura de Cuba en el 2001. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua y miembro de la Academia de Ciencias de Cuba. En 2021 recibió la Medalla Alejandro Carpentier. Actualmente es la directora de la revista Unión.

que una emanación de Europa: pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos” (Morejon, 1982, pp 267-68).

La dimensión caribeña de Cuba es hoy por hoy indiscutible. Estamos seguros de que no ha sido de otra manera. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo pasado era apenas una noción desconocida, ajena, irreconocible para los cubanos cuya cultura forma parte esencial de esa civilización a la que pertenecemos por derecho propio: la de todo el Caribe sin excluir aquellos territorios continentales que baña su hermoso y a la vez trágico, inmenso mar.

En los tiempos que corren todavía parece arriesgado recurrir a una definición única sobre esa gran civilización del Caribe pues su diversidad ha marcado el paso de un concepto que hoy se extiende a todas las culturas de la humanidad. Así, el Caribe es un crisol de culturas, lenguas y costumbres, marcado no obstante por las legendarias islas que su mar nombra y por las costas americanas que se vierten sobre la cuenca atlántica –y en algunos casos también del Pacífico--, pero que se afincan en la Tierra Firme de las costas de América del Norte, Central y del Sur. La espléndida geografía de las Américas, en el impreciso mundo caribe, es un espejo que narra la historia de una suma de pueblos trasplantados, traídos a la fuerza a esta zona del planeta cuyas experiencias comunes son más importantes que sus diferencias. Leyes económicas y sociales se asentaron en estos territorios y dieron fe del primer encuentro de todas las razas humanas.

Habiendo existido aún antes de 1492 -cuando el marino genovés Cristóbal Colón desembarcara en las Antillas- estas culturas fueron reflejando el paso depredador de huellas coloniales provenientes de la vieja Europa. No siempre hemos tenido plena conciencia de que esa diversidad cultural que ostentamos nació de violentas confrontaciones en numerosos planos de la vida cotidiana. Por eso, somos una especial Torre de Babel en cuya cúspide aparecen las lenguas metropolitanas, es decir, las lenguas traídas por los conquistadores (inglés, francés, holandés y español)

escoltadas por infinitos compartimentos habitados a su vez por lenguas autóctonas, originarias, -exiguas algunas pero aún con vida- y aquellas, que llamamos *creoles*, revisitadas, reinventadas por nuevas poblaciones cuyas raíces se nutren de esa diversidad cultural que nos caracteriza.

Tal como se reconoce en muchos textos clásicos sobre el tema, las sociedades caribeñas fijaron sus pilares en una economía de plantación así como en una dependencia económica sólo explicables por el hecho de haberse asentado sobre un insaciable sistema de esclavitud al que el Caribe debe, sin duda alguna, su personalidad.<sup>1</sup>

La sociedad antillana nace, como sabemos, de una columna vertebral: la economía de plantación<sup>2</sup>. El pensamiento de la mayoría de los historiadores y, junto a ellos, el de los sociólogos, estudió los pormenores de esa característica. Simultáneamente, el pensamiento del imaginario popular fue capaz de sintetizar estas realidades económicas cuando manifestó a lo largo y ancho de nuestros archipiélagos lo siguiente: “Somos islas y, en ellas, podemos vivir y existir gracias a tres sencillas palabras: azúcar, tabaco y ron”.

El gran talento, la vocación de entrega y la audacia intelectual de un Norman Girvan pusieron su empeño en esclarecer las claves de esa pirámide. Sustentados sus principios en la tradición patriótica que lograron establecer mediante sus obras Elsa Goveia, James Millette, Edward Bough y hasta el propio Eric Williams, entre otros, Norman Girvan auscultó a plena conciencia lo que George Lamming nombrara como “ese delicado organismo que es la sociedad antillana”.<sup>3</sup>

**1** Aquel sistema trajo como mercancías intercambiables, como cosas, a miles y miles de africanos, extraídos con suma crueldad y violencia de sus tribus y asentamientos, para ser colocados a gusto del amo en América, habiendo sido saqueados a lo largo de toda la costa occidental preferiblemente al sur del Sahara. ¿África negra? ¿África blanca?

**2** Ver, asimismo, el prólogo de Norman Girvan al ensayo *Teoría de la economía de plantación*, de Lloyd Best y K.P. Levitt, en traducción de Graciela Chailloux y Silvia Odrizola, La Habana, ed. Casa de las Américas, Serie Estudios, 2008.

**3** Ver George Lamming (1975, pp 149-158).

En mi infancia, así se hablaba, así se nombraba, así se banalizaba a un continente que iba a desempeñar un papel protagónico en nuestra historia desde finales del siglo XV hasta principios del XXI. Un estropeado concepto de raza, bien equívoco, nos traería la imagen reducida de los pigmeos, antropófagos insaciables, para desvirtuar, bajo su cerco manipulador, la esencia de una historia incuestionablemente compartida. En la segunda mitad del siglo pasado, aprendimos a clasificar África a partir de un eje: el desierto del Sahara. Y aunque hoy los términos centro y periferia hayan sustituido los que atañen a la relación colonia-metrópoli, desdibujándola, lo cierto es que tan indudable, tan innegable, tan grande es la función y el carácter de la nación que su uso, en cualquier dirección, es ineludible a la hora de arrojar claridad sobre su historia en el marco de los estudios culturales de nuestra época.

¿Por qué los denominados afrodescendientes no han de poseer la nación que han forjado desde nuestras primeras lanzas, en mano de Simón Bolívar o José de San Martín, contra todo aquel que pretenda aniquilarnos? La nación desempeña un papel irreversible en Nuestra América, definición que marca un concepto avanzado, abierto y plural, inclinado hacia el estímulo de los sentimientos a favor de la independencia siempre concebida por su apóstol José Martí como factor imprescindible de la nación. No podemos aceptar su cuestionamiento a partir de que hayamos reconocido como legítimos integrantes de la nación a nuestros orígenes africanos. Sólo las burguesías y su pensamiento hegemónico, imperial casi siempre, desactivaron, erradicaron y excluyeron a los afrodescendientes del seno de cada nación latinoamericana y caribeña. ¿Por qué los negros, los mulatos colombianos aglomerados en el Chocó deben de carecer del derecho a la nación sobre todo cuando es una decisión ajena a su voluntad? Las clases dominantes estipularon la siguiente regla: “Los afrodescendientes no tienen derecho a la tierra ni a los símbolos patrios. No los queremos en nuestras escuelas, en nuestras instituciones, pero sí en el duro cultivo de la tierra, en las labores peor remuneradas y bajo un implacable sol tropical”. ¿Quién tiene la potestad de determinar en un país en donde se nace quién pertenece a él?



Lo que quiero traer a estas páginas es la conciencia probada de que las primeras nociones del Caribe, como conjunto, como civilización, estaban y están indisolublemente relacionadas con Afroamérica. Y alguna vez, hasta me atreví a afirmar que el Caribe es su propio corazón<sup>4</sup>. Los africanos en el Nuevo Mundo se esparcieron por todos los territorios de las Antillas hasta las más importantes ciudades suramericanas. Hace más de un cuarto de siglo, al disfrutar una muestra fotográfica sobre la vida en las plazas públicas durante el siglo XIX en la Casa de las Américas, advertí un rasgo insólito del Cono Sur: un universo urbano cuyo desempeño ambulante era cultivado por esclavos africanos o ex-esclavos libres, ya nacidos en aquellas tierras. Eran personajes arquetípicos en faenas propias de sus oficios: el funeral de un aristócrata en el corazón de Port-au-Prince; mujeres lavando en Guadalupe; secadores de café en Bahía; caleseros, carretoneros en Santiago de Cuba; vendedoras con preciosos tocados; barberos; tejedoras de sombreros; músicos y pobladores de todo tipo. Una de las fotos más antiguas data de 1860, en albúmina, y corresponde a la región chilena de Coquimbo.

Más allá de la realidad monda y lironda que significan la mayoría de las pequeñas sociedades que constituyen la esencia de los archipiélagos antillanos y sus complementos continentales, encontramos una gama de manifestaciones de arte y literatura, nacidas en el seno de un fenómeno que Roger Bastide reconoció como las culturas negras americanas. La denominación suya, certera pero polémica en aquel entonces, perfilaba la estruendosa presencia, en su unidad y diversidad, de esas culturas negras americanas, resultantes del vasto proceso de transculturación cuyo concepto estrenara Don Fernando Ortiz en su imprescindible *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940).

La memoria de los estudios sobre Afroamérica ejemplifica la certidumbre de su existencia, incuestionable ya desde 1943 en que se funda, en México, el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos en cuya

<sup>4</sup> A propósito de la conmemoración de una fecha como 1992 en la que se produjeron numerosos análisis sobre el Nuevo Mundo, sobre la circunstancia del primer milenio, escribí para un coloquio en Casa de las Américas el breve ensayo "Afroamérica, ¿la invisible?", en Nancy Morejón (2004).

agenda trabajaron nombres fundamentales de la antropología y etnología continentales como el propio Ortiz, el mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán; el haitiano Jean-Price Mars; los brasileños Gilberto Freyre y Arthur Ramos; el trinitario Eric Williams así como los norteamericanos Alain Locke y Melville J. Herskovits, entre otros. Este grupo de expertos valoró la necesidad de articular el intercambio y propiciar la continuidad de las indagaciones sobre “la historia del tráfico de esclavos africanos con destino a América, la concomitante historia de la esclavitud y los multifacéticos aportes de los africanos y sus descendientes a las sociedades americanas”. Pocos años después se crea la revista *Afroamérica* (1945) importante medio de comunicación para la difusión de estos temas.

La imagen de los africanos en el Nuevo Mundo, desde inicios del siglo XVI hasta la actualidad, sufrió múltiples desvirtuaciones. Nuestros ojos se acostumbraron a apreciarla de muchas maneras, con esa carga de menosprecio y subestimación que dejó la esclavitud en nosotros. Fueron muchas las razones que hicieron aparecer al africano como un salvaje sin cultura, sometido por el amo de turno, complacido y complaciente en su supuesta inferioridad. Hay toda una herencia plástica legada por los grabados del mundo del azúcar, del café, cuya presencia se ha extendido no sólo por Cuba sino por las islas del Caribe, América del Sur así como Brasil, Chile, Perú y Argentina. Aquellos grabados, aquellas litografías, nos mostraron aun inconscientemente los horrores de un sistema siempre visto por el ojo de los viajeros de paso, los cronistas a sueldo de las potencias coloniales o los misioneros de mejor o peor voluntad.

Las expresiones literarias continentales alcanzaron múltiples formas, múltiples lenguas. Si Indoamérica, también llamada Amerindia, creó varios monumentos literarios en sus lenguas originarias, otro tanto ocurrió con el corazón de Afroamérica, que es el Caribe cuyas manifestaciones literarias no se han producido en las lenguas originarias de sus primeros pobladores, los indígenas antillanos, sino en las lenguas metropolitanas que aportaron con su violenta ejecutoria los conquistadores europeos.

El primer espejo en que se miró la poesía de Afroamérica fue en aquél del poeta Langston Hughes (New York, 1902-1967), ícono del extraordinario

movimiento llamado *Harlem Renaissance*, que reza: “Yo también soy América” (*The Weary Blues*, 1926) al comienzo de los años veinte. En nuestros días, como invaluable herederos de esa tradición, los poetas Alice Walker, Jayne Cortez y Amiri Baraka incorporan un estilo de lo cotidiano y el habla popular de los barrios negros norteamericanos a su verso.

Los que hemos nacido en estas islas, cuando damos nuestros primeros pasos, cuando aprendemos a hablar, sabemos que vamos a enfrentar en innumerables circunstancias una doble vida: la del idioma a través del cual nos valemos en casa y la del idioma que nos enseñan en las escuelas, en las instituciones de todo tipo, en casi toda la precaria vida civil de nuestras pequeñas sociedades. Hablamos dos idiomas: el de la metrópoli y el *créole* correspondiente, el cual reconocemos como una invención suprema de una identidad siempre cambiante, siempre transformadora de componentes, a veces antagónicos, a flor de piel o muy escondidos. Contraponemos uno a otro sin darnos cuenta que una identidad ha de ser un elemento abierto para incorporar lo mejor de cada componente.

Por ello las expresiones literarias del Caribe son híbridas, compuestas al estilo de esos platos de nuestra cocina, manifestaciones transparentes de nuestro ser y nuestro espíritu, se nombren *ajiaco*, *callaloo* o *bouillon*. Con saludable candor, quisiera relacionar estos tres nombres de recetas típicas nuestras con los más significativos complejos culturales de estos archipiélagos. Sus estudiosos más constantes los han agrupado en eso que llaman el Caribe hispano (para las Antillas mayores que integran Puerto Rico, República Dominicana y Cuba); el Caribe anglófono, el francófono y el holandés<sup>5</sup>.

**5** El Caribe holandés, de hermosa naturaleza insular -según el gran escritor cubano Alejo Carpentier, extraordinario conocedor de las culturas antillanas- tiene una característica desértica que la hace única en el hemisferio. El holandés es lengua oficial pero el papiamento, una suerte de créole compuesto por las lenguas portuguesa, española y holandesa, impresionó grandemente a Don Miguel de Unamuno, defensor de la legitimidad de cualquier lengua como vehículo de expresión artística y de cultura, integrante de la generación del 98 española, quien en carta a Nicolás Guillén en fecha tan temprana como 1932, defendía el derecho de las lenguas a existir y coexistir y, de hecho, confiesa allí estar estudiando aquel idioma que nunca calificó de dialecto.

Toda una literatura -manifiesta en lengua castellana, francesa o inglesa o en sus respectivos *creoles*-, recorrió el hermoso arco de islas, atravesado principalmente por los arauacos y los taínos desde las zonas selváticas y las costas de Venezuela, Colombia, las Guyanas y Surinam e incluso Brasil, hasta subir, como lo hicieron, a la antigua Quisqueya, Puerto Rico, Jamaica y, finalmente al “cocodrilo verde” como definió a Cuba su poeta nacional Nicolás Guillén (Camagüey, 1902-1989).

Manuel Aniceto, mi más audaz profesor de literatura española, en el bachillerato, adelantado para entonces a la idea de la importancia de los estudios de literatura comparada --que ya comenzaba a instalarse como disciplina en la docencia de los años cincuenta--, afirmaba en los recesos de sus clases: “La literatura son las lenguas que nos impusieron hablar” y enseguida añadía: “La literatura son las lenguas que hablamos”. De modo que las muy diversas expresiones literarias del ámbito afroamericano deben mirarse a partir de razonamientos tan claros. Temo siempre a las clasificaciones, a ese apego por sobredimensionar ante todo la definición de un hecho real sin tener en cuenta su función primera. Las expresiones literarias afroamericanas y del Caribe conforman una entidad literaria que podría ser percibida al amparo de la señal que nos brindan los dos razonamientos del profesor Manuel Aniceto. En cuanto a la coexistencia de las lenguas.

Entre nosotros, la tradición oral no sólo es una insustituible fuente de identidad de esas expresiones sino el más vivo signo de lo que la lengua hablada puede aportar como recurso de estilo, como credencial de una naturaleza marcada por ese aluvión de mestizajes. Es el carácter más jovial de la poesía del camagüeyano Nicolás Guillén cuya primera señal, *Motivos de son* (1930) se inscribe por derecho propio a esta vertiente. El puertorriqueño Luis Palés Matos también afilia una zona fundamental de su poesía a ese modo. Haití es tierra-madre dueña de una potencialidad expresiva al servicio de todos los archipiélagos cuya poesía se mueve en un arcoiris que, pasando por la antigua Guinea, se extiende entre los nombres de Jacques Roumain, Marie Chauvet, Jacques S. Alexis, hasta el de *Davertige*, *Frankétienne*, René Depestre, Danny Laferrière y Georges Castera. Las islas colindantes del Caribe francófono crean también una

poesía con estas mismas características a través de las cuales el habla popular, más inclinado al léxico de raíz *creole* que a la lengua escrita, se convierte en *corpus* central en los poemas de los guadalupeños Léon Gontran Damas y Guy Tirolien. El poeta Sonny Rupaire, también de la Guadalupe, iniciaría nuevos capítulos en la escritura *créole* de su región mientras que narradores como Ernest Pépin y Daniel Maximin se afilian más a estilos no exentos de las técnicas narrativas de la lengua francesa aunque su prosa se destaque por reflejar el espíritu del léxico *creole*. Esta confluencia ocurre también en el ámbito de la expresión literaria del Caribe anglófono, a lo largo del siglo XX, si contemplamos el ejemplo vital y la energía, ritual o no, de figuras tutelares que van desde la jamaicana Louise Bennett, ya fallecida, hasta el gran poeta guyanés Martin Carter y al radiante poeta barbadense Edward Kamau Brathwaite cuyos maravillosos ochenta años han sido celebrados en un fabuloso número especial de la emblemática revista *Bim*, en su nueva etapa, bajo la dirección del gran novelista George Lamming cuyo propósito es encontrar el camino del más legítimo arte del siglo XXI. Continuando el espectro que había abierto en 1946 el poeta cubano Emilio Ballagas, al publicar en Buenos Aires la importante antología *Mapa de la poesía negra americana*, ya a finales del siglo XX, Pam Mordecai y Elizabeth Wilson compilan *Her true-true name* en donde incluye lo más significativo de las expresiones del Caribe francófono, anglófono e hispano protagonizado por mujeres.

La lengua escrita, fuente imperecedera de expresiones literarias -mejor reconocidas por las instituciones educacionales de cualquier medio o nivel, o, incluso, por los círculos académicos más exquisitos-- brindó a nuestra poesía dos íconos cuya esencia todavía perdura y es una de las más frecuentadas por la más calificada crítica de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, América Latina así como centros de influyente irradiación de África (Senegal, Nigeria, Congo, Mali, Argelia, Egipto, Angola, entre otros y el Medio Oriente. En 1992, la civilización del Caribe fue reafirmada en su excelencia literaria cuando tres grandes figuras de cada una de las regiones cuya expresión se afina en las más influyentes lenguas metropolitanas como lo son el español, el francés y el inglés. Ese año serían galardonados Dulce María Loynaz (Cuba, 1902-1997), con el Premio Cervantes, el más importante premio para el castellano; Patrick

Chamoiseau (Martinica) con el Premio Goncourt, el más significativo premio para la lengua francesa y Derek Walcott (Isla de Santa Lucía) el trascendental Premio Nobel por el conjunto de su obra. En 2001, el narrador y ensayista V.S. Naipaul, oriundo de Trinidad aunque se asume como ciudadano británico, conquistaría otro Premio Nobel.

En relación con los Premios Nobel adjudicados a la región, no sé si aceptar la existencia tangible de lo *real-maravilloso*, que revelaron y defendieron en sus obras escritores de la talla del haitiano Jacques-Stephen Alexis y del cubano Alejo Carpentier. Lo cierto es que Sir Arthur Lewis, nació en 1915, un 23 de enero. Y, Derek Walcott, en 1930 pero también un 23 de enero.

La Universidad de Santa Lucía lleva el nombre de Sir Arthur Lewis quien, con una sólida formación académica, aquel joven profesor e investigador, logró desplegar una incansable labor sin precedentes, diseminada entre Europa y Nuestra América.

Toda la obra del poeta e historiador barbadense Edward Kamau Brathwaite (Bridgetown, 1930) se ha destacado no sólo por las bondades inherentes a ella misma sino por esa legítima vocación que trata de encontrar las claves de la literatura en Barbados, en sus relaciones con el resto de las literaturas afroamericanas. Una de las constantes divisas en su proyección literaria es demostrar cómo existe una literatura barbadense, que pasa por todos los vericuetos de la Conquista y la Colonia hasta los incipientes días, casi al inicio de los años sesenta, de su independencia.

En medio de las islas, azotadas por huracanes, tornados y un firmamento de gran poder sobre sus poblaciones, varios poetas, a la sombra de esa experiencia insular intransferible, escribieron páginas memorables sobre nuestra condición con un lirismo, tendiente al cultivo de la metáfora como epicentro de su oficio.

## Cambio climático. Pandemia

Casi llegando al término del primer cuarto del siglo XXI, encontramos que la ficción desborda la realidad. Nuestra región, como hemos afirmado, se asienta en varios archipiélagos, no en uno solo, y esa condición geográfica, aun tocando los bordes de esa Tierra-Firme, forma parte de nuestra historia, de nuestra idiosincrasia y ha impuesto su insoslayable mandato. Los ciclones aparecen, se muerden la cola y se van, pequeños o gigantes; sean tornados o huracanes. No necesitan visa ni pasaporte para instalarse en nuestro paisaje, por otra parte diverso también. Hemos asistido a cambios climáticos imprevistos que han sido amargos para nuestros pueblos. El pueblo conoce ese sabor amargo de los deslavamientos, de la irrupción sin avisar de nuestros mares en pequeños poblados pesqueros y hasta en zonas altamente urbanizadas. Estas perturbaciones ya no obedecen a reglas sino que se incrementan. No podemos decir que no hay cambios climáticos. Los hay y nuestros pueblos son las primeras víctimas. Sequía en tierras cultivables, feraces; lluvias torrenciales por doquier sin programa alguno. Donde debimos tener una temperatura relativamente fresca, aparecen vientos pegajosos, rodeados de un alza inconcebible hasta alcanzar 35 grados Celsius. Los meteorólogos se afanan y prueban sus conocimientos. Ciertos gobiernos, sobre todo los poderosos, se mantienen ciegos y sordos ante los designios de un cambio climático innegable.

Otro tanto ha ocurrido con la resuelta aparición, en este hemisferio, de una Pandemia que no ha sido una sola sino una combinación de virus (*Sarcov-2*, *Covid-19*, *Ómicron*) hasta conformar casi un ejército que ha diezmado poblaciones de todo tipo, de cualquier origen, de cualquier locación.

Entre nosotros, el antecedente de Carlos J. Finlay fue un surtidor que, junto a la rigurosa dedicación de nuestros médicos, trajeron no sólo el antídoto de su moral científica sino el eficaz resultado de varias vacunas que hoy detienen el paso del mal. La primera Abdala cuyo nombre se inspira en la primera pieza dramática de José Martí, el más universal de los cubanos.



En este foro, abierto y democrático, no podíamos dejar de traerles la limpia transparencia de esas victorias de nuestra ciencia, de nuestro pueblo; un pueblo en el centro generador, en la mira, del resto de los pueblos que hoy tenemos el privilegio de haber convocados, en Santiago, al pie de la legendaria Sierra Maestra. *Nanny*, la gran cimarrona jamaicana, sembró semillas que todavía florecen. José Martí murió con pasaporte haitiano pues desde esas tierras inició las acciones de la guerra necesaria cubana de 1895.

El resto de esa otra noción, tampoco geográfica, que es Afroamérica en donde se integran territorios de Canadá, Estados Unidos, México, toda la cuenca del Caribe así como vastas regiones de Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Belice, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay y Argentina descontando algunas comunidades afrodescendientes, esparcidas y minoritariamente asentadas durante la segunda mitad del siglo XX en países como Chile nación emblemática de lo que conocemos como Indoamérica -en el concepto de Miguel León Portilla (Morejon, 1982)-, de numerosas poblaciones amerindias.

Como es posible comprobar a simple vista, en esta parte del hemisferio occidental la geografía inclina pero no obliga pues esa civilización caribeña se derramó sobre el Atlántico aunque también sobre la costa del Pacífico. Derramada sobre la bahía de Nipe, en el oriente cubano, esa geografía es llevada a su más bella expresión en *Los niños se despiden* y *El vientre del pez*, novelas del poeta Pablo Armando Fernández. Sitios como Puerto Limón, en Costa Rica, o *Bluefields*, en la llamada costa atlántica nicaragüense, integran de alguna manera esta acepción de una Afroamérica, invisible aún en la segunda mitad del siglo XX, cuya expresión literaria ya ha dado frutos precisos a la sombra de ese enorme árbol que es la aparición de una innegable escritura femenina como lo demuestra *Limón Blues*, de Ana Cristina Rossi, Premio Casa de las Américas. La obra de la ecuatoriana Argentina Chiriboga deslumbra ante el ejercicio literario de otro compatriota suyo, el poeta Antonio Preciado.

Es interesante comprobar cómo se han dado a conocer fuertes creaciones literarias en este sentido de autoras como las hondureñas Eulalia

Bernard y Sherley Campbell, entre muchas otras. Por ejemplo, la isla Taboga, recreada en una de las obras más representativas de su producción por el novelista Rogelio Sinán, comparte más elementos culturales comunes con sus vecinas Cuba, Santo Domingo, Antillas Mayores. Lo cierto es que en el imaginario atlántico de Centroamérica, una isla del Pacífico es centro aglutinador, lección cotidiana, de ese legado afroamericano mientras acapara un surtidor de fuentes, costumbres, rasgos inherentes a esas culturas negras que la esclavitud, desde el Medioevo, colocó en cualquier sitio del continente sólo para colmar su insaciable sed de riqueza, de extorsión y despojo.<sup>6</sup>

Tres grandes escuelas, a todo lo largo del siglo XX, marcaron el paso de las expresiones literarias afroamericanas más emblemáticas. Son ellas el *Harlem Renaissance* de Nueva York; el *negrismo* hispanoamericano y el movimiento de la *negritud*<sup>7</sup> en el radio del Caribe francófono, todos actuantes durante la primera mitad del siglo pasado. Sus creadores supremos fueron el estadounidense Langston Hughes, el cubano Nicolás Guillén y el martiniqueño Aimé Césaire (1913-2008). Cada uno en su correspondiente tono personal plasmó en su canto un resistente desafío a la colonización establecida, contribuyendo como pocos a eso que Nicolás Guillén llamara en su poema “Llegada”, ya en 1931, como la miel y la lluvia que hemos forjado para alcanzar “el perfil definitivo de América”.

**6** La región del Chocó colombiano, reino independiente como el de Haití, parte indivisible de una Afroamérica medular, ha producido una poesía interesante la cual, por razones de espacio, es imposible abordar en este trabajo. Es conveniente hacer notar aquí que el arte popular de los afrodescendientes del Chocó --en particular los orfebres de las estatuillas religiosas y de esculturas inspiradas en la ritualidad de sus más importantes comunidades-- se ha revelado como una manifestación de primer orden sólo comparable con la originalidad y la maestría que ha alcanzado, en el mercado y en el mundo de hoy, el arte haitiano. Sus obras despliegan una maestría admirada por los más exigentes estudiosos del arte contemporáneo. Ver Martha Luz Machado (2011) Esta fue su tesis de grado en la Universidad de Ámsterdam. Otros aportes sobre el tema del arte de los cimarrones en Surinam los han realizado Sally y Richard Price con un número de obras bien importantes. En el plano literario, sobre las Antillas holandesas, debemos reconocer la contribución de la escritora Astrid Rohmer y de la investigadora Ineke Phaf-Rheinberger.

**7** El camagüeyano Emilio Ballagas tuvo una mirada visionaria al compilar, en 1946, su clásica antología *Poesía negra de América* en donde incluye la creación poética de las tres grandes zonas lingüísticas del Caribe, a saber, la hispana, la anglófona y la francófona.

Ya en 1932, impresionado por los poemas “Rumba” y “Velorio de Papa Montero” (de *Sóngoro cosongo*, 1931) que le había hecho conocer a su vez Federico García Lorca, Miguel de Unamuno le declara a Guillén la importancia que como poeta y lingüista le concedía a sus poemas. Unamuno venía siguiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos en las Américas declarando allí su admiración no sólo por los poetas negros norteamericanos sino hasta los que escribían en papiamento, lengua hablada en la isla de Curaçao que ya había aprendido.

Es imprescindible apuntar que este movimiento --que nació al calor de los *Motivos de son*, en 1930-- tuvo su complemento en interpretes como Eusebia Cosme y Luis Carbonell quienes difundieron en la escena las producciones de muchos de estos autores cubanos, puertorriqueños así como de otras latitudes del continente americano. Una fuerte expresión oral resplandecía pues la base de este modo radicaba en la apropiación que estos poetas hicieron del habla popular urbana de Cuba y el resto de las ciudades antillanas.

Por otra parte, es evidente que en esa apropiación de valores lingüísticos enclavados en una tradición oral muy rica se incluye el novedoso tratamiento, e inclusión, de una ritualidad popular inherente a la función del mito en una cultura preñada de diversidad. El mito, que Miguel Barnet y Rogelio Martínez Furé designan como integrante fundamental del misterio que nace de la práctica libre de ciertos fenómenos religiosos en el Caribe, alcanza un esplendor inaudito en poemas como “Sensemayá. Canto para matar a una culebra” (de *West Indies, Ltd.*, 1934). Veamos este fragmento:

*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*iMayombe-bombe-mayombé!*

.....  
*La culebra tiene los ojos de vidrio;*  
*La culebra viene y se enreda en un palo;*  
*con sus ojos de vidrio, en un palo,*  
*con sus ojos de vidrio.*

.....

*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*Sensemayá, la culebra...*  
*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*Sensemayá, no se mueve*  
*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*Sensemayá, la culebra...*  
*iMayombe-bombe-mayombé!*  
*Sensemayá, se murió.*

Ya en la segunda mitad del siglo XX, Ezequiel Martínez Estrada elogia el sentido de lo nacional en Guillén y, reconociendo los sentimientos patrióticos que había heredado de su padre, el senador Nicolás Guillén y Urra, muerto por soldados en la guerra civil entre liberales y conservadores, en 1917, lo declara un mambí de las letras.

A propósito del fenómeno lingüístico del Caribe -percibido por Roberto Fernández Retamar en su célebre *Caliban* (1971) como nuestro síndrome más relevante-, de su profusión y de la coexistencia de dos idiomas en un mismo país, alguna vez le oí declarar a Édouard Glissant (Martinica, 1928-2011) autor de un clásico de estos temas como lo es *El discurso antillano* (1981), que buena parte de su experiencia vital durante su residencia en la Luisiana estuvo marcada por el hecho de que, terminado un *simposium* sus compatriotas antillanos, cuando ya en confianza empezaron a hablar créole, al entrar en temas domésticos, se dio cuenta de que se entendían entre sí, a las mil maravillas con los negros capitalinos de Bâton Rouge. Junto a dos legendarios cimarrones de la acción y la palabra como lo fueran los martiniqueños Frantz Fanon y Aimé Césaire, cada cual en su dominio, Glissant instaaura una nueva sensibilidad identitaria la cual, aunque hunde sus raíces en el movimiento de la negritud, se vuelve hacia el cultivo de la idea de una cultural plural, abierta, compuesta, siempre en movimiento, trascendiéndolo. Es curioso cómo el Premio Carbet del Caribe que fundara en 1990 reconoció, por ejemplo, el talento presente de una escritura femenina simbolizada en la producción de autoras como Maryse Condé, Simone Schwarz-Bart, Gisèle Pineau y Evelyne Trouillot, galardonadas con este Premio.

En este foro clamamos por nuestra real identidad, nuestra verdadera historia así como la legitimidad de todos nuestros pueblos, en sus islas y en los territorios continentales de Nuestra América.

Este poema de mediados del siglo pasado, resume nuestras aspiraciones:

### **El Caribe**

*En el acuario del Gran Zoo  
nada el Caribe.  
Este animal  
marítimo y enigmático  
tiene una blanca cresta de cristal,  
el lomo azul, la cola verde,  
vientre de compacto coral,  
grises aletas de ciclón.  
En el acuario, esta inscripción:*

*“Cuidado: muerde.”*

Nicolás Guillén, *El gran zoo*, 1967

## **BIBLIOGRAFÍA**

Fernández Retamar, Roberto (1971). *Calibán*, Casa de las Américas, La Habana, a. XII, n. 68, sept. – oct.

Girvan, Norman (2008). *Introducción al ensayo Teoría de la economía de plantación*, en traducción de Graciela Chailloux y Silvia Odrizola, La Habana, ed. Casa de las Américas, Serie Estudios.

Lamming, George (1975). “Lobos de la misma camada”, *Casa de las Américas*, La Habana, a. XVI, n. 91, jul. – ago.

Machado, Martha Luz (2011) Caicedo: *La escultura sagrada chocó en el contexto de la memoria de la estética de África y su diáspora: ritual y arte*. Bogotá, ed. Universidad Nacional de Colombia, col. CES, 2011.

Morejón, Nancy (1982). *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, La Habana, ed. Unión, col. Premio.

Morejón, Nancy (2004). “Afroamérica, ¿la invisible?”, *Poética de los altares*, La Habana, ed. Letras Cubanas, col. Mínima.

# El Caribe impulsando procesos de emancipación

José Francisco Piedra Rencurrell\*

“A propia historia, soluciones propias.  
A vida nuestra, leyes nuestras”

**José Martí**

Boletines Parlamentarios

Revista Universal de México, 14 de Julio de 1875

El tema de la emancipación transversaliza toda la historia independentista del Caribe colonial y se extiende incluso hasta nuestros días. Ha sido resultado directo de años de lucha contra el colonialismo español, británico, francés u holandés que continúa signando una buena parte del quehacer político y social de nuestros territorios, muchos de ellos hoy naciones independientes, pero no totalmente soberanas.

Historiadores y expertos apuntan a que el pensamiento emancipador regional ha transitado por tres etapas fundamentales. La primera que ubicará como su adversario principal al colonialismo ejercido por las

\* Estudioso del Caribe, fue Embajador de Cuba en Jamaica durante la década de los noventa. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana.

metrópolis europeas. En un segundo momento la lucha por la emancipación se caracterizará en los esfuerzos por erradicar la opresión interna de los sectores oligárquicos y sus aliados internos y externos. En la tercera fase, ese mismo pensamiento emancipador identificará a la hegemonía del imperialismo norteamericano y sus aliados mundiales como el adversario principal.

Actores centrales de los procesos emancipatorios caribeños han sido precursores y artífices de la independencia de las naciones que integran hoy la región latinoamericana y caribeña: Simón Bolívar, Benito Juárez, Jose Martí, Marcus Garvey, Touissant L'Overture, Jean Jacques Desalines, Juan Bosch, Pedro Albizu Campos, y tantos otros que contribuyeron decisivamente al pensamiento y la acción independentista en América Latina y El Caribe.

Herederos directos de ellos como Fidel Castro y Hugo Chávez así como otros líderes políticos y pensadores progresistas caribeños como Cheddi Jagan, Michael Manley, Eric Williams, Maurice Bishop, Frank Fanon, Norman Girvan y muchos otros han contribuido decisivamente al afianzamiento y profundización de los ideales emancipatorios en la región, sobre todo a partir de una visión autóctona con base en un nuevo proyecto de Nación ajustado a sus realidades nacionales y regionales.

Fue precisamente la evolución de las situaciones y narrativas locales en El Caribe las que desencadenaron dinámicas propias distintas a las de los procesos europeos y otros latinoamericanos. El mestizaje y la aculturación facilitaron la creación de nuevas sociedades y nuevas concepciones peculiares de vida.

Es obligado destacar que la abolición del sistema esclavista, en particular en las colonias británicas del Caribe el 1 de agosto de 1838, no fue un regalo ni una prebenda colonial. Hay que decir que ello no solo se debió a un cambio en los intereses económicos del imperio británico cuando ya el sistema esclavista le resultó inoperante al surgimiento y avance del capitalismo, sino que también fue el resultado de la resistencia sostenida de los pueblos esclavizados que protagonizaron revueltas



y movimientos anti esclavistas como la rebelión de Bussa en Barbados y de los Maroons en Jamaica. Similares hechos también se dieron en otras islas y territorios que conforman hoy los Estados miembros de la CARICOM.

A diferencia de las colonias de España y en Brasil en Latinoamérica que condujeron sus finalmente triunfantes procesos independentistas en el siglo XIX – Cuba formalmente fue la última a fines de esa centuria- las colonias británicas en El Caribe debieron esperar otro siglo para ser independientes, lo que significó cien años más de lucha para su liberación.

Es a partir de la década del 60 en que se inició el proceso de independencia por Jamaica, seguida por Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago y, en progresión paulatina, de las otras islas caribeñas hasta la década de los ochenta.

Sin embargo, persisten aun enclaves coloniales en la subregión que, con distintos grados de autonomía formales, continúan siendo tratados política, económica y socialmente como territorios sujetos al mandato de una potencia extranjera.

Tales son los casos de los llamados territorios franceses de ultramar, de aquellos bajo jurisdicción de Holanda conocidos como El Caribe holandés y los sometidos a la tutela de los Estados Unidos donde el caso de Puerto Rico se erige como el de mayor connotación habida cuenta de las sucesivas trabas de los gobiernos en Washington a acceder al justo reclamo independentista de buena parte del pueblo puertorriqueño y a la no observancia de las disposiciones contenidas en las resoluciones del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales..

Por su parte, el Reino Unido conserva asimismo su presencia colonial directa en unos pocos territorios caribeños y, de manera indirecta, mantiene aún determinados vínculos formales con sus excolonias mediante la figura de la Reina como Jefa de Estado. Más adelante volveremos sobre este tema.

Lo hasta aquí expresado, nos permite considerar al proceso de emancipación en El Caribe como un acto no concluido aun; que continúa desarrollándose en el enfrentamiento a los grandes retos y desafíos que le imponen las políticas neocoloniales impuestas por las ex metrópolis y por los dictados injerencistas y dominantes de la primera potencia imperialista, los Estados Unidos.

Junto a las múltiples vulnerabilidades de los territorios caribeños derivadas básicamente de los insuficientes recursos naturales de que la mayoría de ellos disponen y, por ende, de su dependencia de elementos y factores externos, se suman las crecientes afectaciones que les imponen el cambio climático.

Adicionalmente, los efectos de la crisis económica internacional y de las políticas neoliberales impuestas desde los centros de poder hegemónico mundial, impactan muy negativamente sobre las capacidades y oportunidades para el desarrollo de las naciones caribeñas.

Las imposiciones draconianas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) poco ayudan a los gobiernos caribeños a lograr el genuino desarrollo a que aspiran y merecen sus pueblos.

Asimismo, la falta de compromiso efectivo de las grandes potencias para reconocer las asimetrías de las economías de los pequeños Estados insulares y, en otros casos, la falsa ubicación de algunos de ellos como países de desarrollo medio no contribuye a facilitarles las condiciones necesarias para su desarrollo.

A lo anterior habría que agregar, las sucesivas frustraciones caribeñas con las variadas y reiteradas “Iniciativas para El Caribe”, generadas por los gobiernos de Washington, así como el ostensible decrecimiento de los programas de ayuda al desarrollo provenientes de la Unión Europea como resultado de la crisis económica global, el Brexit y los debilitados esquemas de financiamiento para las naciones ACP (África, Caribe y Pacífico) mediante los Acuerdos de Cotonou y post Cotonou.

Por otra parte, los efectos generados por la pandemia de la COVID 19 sobre todas nuestras naciones caribeñas y sus economías, en particular, sus negativos impactos sobre las industrias turísticas nacionales, han venido a complejizar más aun las problemáticas económicas nacionales y regionales.

No es posible enajenar de este análisis, el contexto político-social que prevalece en la región en la actualidad y sus impactos en las narrativas caribeñas de hoy, cuando se acrecienta el avance del imperialismo y del capital, de las derechas y de los proyectos neoliberales y conservadores impulsados por las políticas injerencistas e intervencionistas de Washington y el pretendido renacimiento de la doctrina Monroe. Esta ofensiva, que promueve un renovado proceso de recolonización de nuestros países y una agenda de reformas de mercado, ha supuesto asimismo consecuencias y cambios regresivos tanto en el plano social y económico como en el terreno político y democrático, frente a la que se han estructurado nuevos procesos de lucha y movilización popular.

En todo ese contexto, el pueblo caribeño continúa su lucha por justicia y reparación como elementos propulsores de un proceso emancipatorio en lo político más amplio, profundo y contemporáneo.

Para el abordaje de estos aspectos en el más amplio espectro de escenarios nacionales e internacionales, CARICOM aprobó la creación, en el 2013, de la Comisión de Reparaciones por la esclavitud y la colonización, encargada de formular, en un plan de 10 puntos, los aspectos legales y éticos de esa justa demanda dirigida a las antiguas potencias coloniales europeas con el propósito de reclamar las compensaciones requeridas por los daños de la esclavitud y la colonización.

El primer paso en el plan de la Comisión es recibir una apología formal y publica de parte de las ex metrópolis por la esclavitud. Se conoce que las autoridades del Reino Unido han expresado “profundo pesar” por su rol en el comercio trasatlántico de esclavos, pero no han emitido una formal disculpa.

Tal posición evasiva y de cero compromisos con el justo reclamo caribeño, se reflejó nuevamente en fecha reciente cuando se produjo la controversial visita de los Duques de Cambridge por varias naciones caribeñas con la intención de “celebrar” el septuagésimo aniversario de la ascensión al trono de su abuela la Reina Isabel II.

Analistas coinciden en afirmar que la disculpa total es un importante paso no solo como forma de expiación de culpas en lo moral y ético, sino también porque será una oportunidad para que se reconozca y se examinen los efectos de esas abusivas prácticas que aun hoy repercuten en El Caribe.

En tal sentido, el Profesor Hillary Beckles, quien ha presidido el Comité de Reparaciones de CARICOM, ha significado el grave daño que las autoridades coloniales británicas hicieron sobre el desarrollo de las poblaciones negras en El Caribe bajo su dominio, lo que conllevó a los elevados niveles de analfabetismo y enfermedades en la región que continuaron aun después de la emancipación formal de la esclavitud en 1838. Hay que apuntar, además, que esta posición de reticencia o rechazo se da en formas más o menos encubiertas en otras naciones ex coloniales de lo que es hoy la Unión Europea, por lo cual la demanda caribeña es abarcadora y no excluyente.

En los últimos años se ha apreciado, en varias naciones del Caribe angloparlante, un cierto resurgimiento de las ideas que propugnan el abandono del sistema monárquico parlamentario y su conversión en Repúblicas. El más reciente caso fue el de Barbados a fines del pasado año 2021.

Si bien, como se ha visto en los casos anteriores (Trinidad y Tobago y Dominica) tal cambio no modifica la estructura de poder político real que continuará residiendo en manos del Primer Ministro y del Parlamento, no caben dudas que se trata de una decisión emancipadora que fortalece el principio de la soberanía plena. Varias otras naciones como Jamaica y Belice habrían adelantado a futuro intenciones en la misma dirección.

Este asunto estuvo presente durante la ya mencionada visita de los representantes de la corona británica, los Duques de Cambridge, hace pocas semanas a Jamaica, Belice y Bahamas donde también encontraron fuertes demandas relacionadas con las esperadas disculpas y compromisos de reparación.

El surgimiento de la CARICOM y su progresiva consolidación como mecanismo genuino de integración (hoy el más antiguo del hemisferio) centraliza y articula los empeños de unidad y fortaleza subregional y refleja claramente esa voluntad emancipadora de la que hemos estado hablando a lo largo de la exposición.

Por otro lado, la participación caribeña en varios de los esquemas de cooperación solidaria promovidos básicamente por Venezuela y Cuba como PETROCARIBE y ALBA, también se insertarían en ese proceso emancipatorio, aun en marcha, al disponer las naciones miembros de condiciones más justas y equitativas para su desarrollo y en alguna medida, aliviarlos de la dependencia del capital y sus condiciones.

No podríamos ir cerrando la presente intervención, sin mencionar el paradigma emancipatorio de Haití no solo para el Caribe sino para todo el continente y el mundo. Es ampliamente conocido y aceptado que la Revolución haitiana de 1804 representó el primer triunfo en Latinoamérica del principio de igualdad y solidaridad, paradójicamente surgido dentro de una sociedad ostensiblemente fundada en la desigualdad y la explotación y cuyo ejemplo conmocionó los cimientos propios del coloniaje en tanto ejemplo de emancipación política, económica y social para la época. De ahí su brutal desarticulación que llega hoy hasta nuestros días.

A manera de conclusiones podríamos reiterar que, el proceso de emancipación en El Caribe no ha concluido, no obstante, la consolidación como Estados nacionales independientes de un buen número de naciones caribeñas.

Las condiciones y políticas globales que imponen las grandes potencias encabezadas por los Estados Unidos, no han favorecido para nada las posibilidades caribeñas para alcanzar un desarrollo estructural más armónico y sostenido, lo que profundiza la desigualdad y el atraso en sectores importantes de sus sociedades.

El progreso que, en términos de unidad de acción, pueda seguirse alcanzando en el contexto de la CARICOM, en lo económico, comercial, financiero y político continúa siendo la piedra angular del desarrollo más justo y equitativo a que aspiran las sociedades caribeñas. Unido a la anterior la capacidad de relacionarse con mecanismos de cooperación y con actores extra regionales como sería el caso de China serán ventanas de oportunidades para el logro de los objetivos de desarrollo en lo económico y de consolidación de la independencia y la soberanía en lo político.

Desde esas perspectivas, sin lugar a dudas emancipatorias, se impone el acompañamiento de los diversos movimientos sociales de la región que, como esta Asamblea de los Pueblos del Caribe propugnan y promueven iniciativas y acciones de lucha a favor de la cultura, la resistencia, la soberanía y la revolución como indica el título central de esta IX Asamblea.

# Entrevista a Gertrudis Simón Pineda del Capítulo Cubano de la Asamblea de los Pueblos del Caribe

Marilys Zayas Shuman\*  
Zaida Fabars\*\*

Diseñada como espacio de diálogo sobre el desarrollo y concertación de las luchas caribeñas, la Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC) es el punto de encuentro para que disímiles movimientos y organizaciones del Caribe se unan a favor de la defensa de la independencia y soberanía nacional, así como la equidad y la promoción de la identidad cultural.

Gertrudis Simón Pineda funcionaria del Departamento de Relaciones Internacionales de la Central de Trabajadores de Cuba para atender el Capítulo Cubano de los movimientos sociales a la que pertenece la

\* Master en Estudios Caribeños por la Universidad de La Habana. Directora de la Editorial de la Mujer en La Habana, Cuba. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana

\*\* Periodista y colaboradora de la Revista Mujeres en Cuba.



Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC) nos adentra a los orígenes de este encuentro:

Si vamos a la génesis de esta plataforma, ella se inscribe en la historia de la larga marcha de los pueblos del Caribe hacia la creación de la civilización caribeña con un esfuerzo propio, espíritu combativo, ético y estético. La Asamblea de los Pueblos del Caribe es una dinámica de construcción colectiva lanzada por organizaciones y movimientos sociales, políticos, campesinos, sindicales, de trabajadores, mujeres, estudiantes y jóvenes artistas e intelectuales. También pertenecen organizaciones ambientalistas, comunitarias de base, de solidaridad y no gubernamentales del Caribe, y constituye un espacio de diálogo sobre el desarrollo y la convergencia de las luchas caribeñas en defensa de la soberanía e independencia nacional, la paz, el desarrollo sustentable, la justicia social, la equidad y la promoción y defensa de la identidad cultural.

Hasta el presente se han desarrollado nueve asambleas. La primera se desarrolló en Trinidad y Tobago en agosto de 1994; la segunda en la República Dominicana en abril de 2001. La tercera en agosto de 2003 en Caguaitiano, ciudad histórica en la que se inició la Primera Revolución de esclavos de nuestro hemisferio que condujo a la independencia de Haití en 1804. La cuarta tuvo como sede La Habana, Cuba, en julio de 2008. Dos años después se celebró la quinta Asamblea en Barbados; la sexta se desarrolló en Curazao siendo anfitriona la Federación de Trabajadores Petroleros de Curazao en agosto de 2015. La séptima edición se realizó en Santo Domingo en octubre de 2017. La octava regresó a Trinidad y Tobago, y la novena Asamblea de los Pueblos del Caribe se desarrolló en la indómita provincia Santiago de Cuba en el año 2022.

Sobre los detalles de la más reciente edición Gertrudis comentó:

La IX Asamblea de los Pueblos del Caribe se desarrolló en el período de nueva normalidad, después de la pandemia de la COVID-19, con el propósito de estimular las luchas de los pueblos de la región frente a las depredadoras consecuencias de la globalización neoliberal capitalista y sus modelos de libre comercio bilateral y regionales. Para ello se encargó el Comité Ejecutivo Regional de la Asamblea integrado por los países de

Barbados, Cuba, Curazao, Haití, Martinica, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Puerto Rico. El lema central fue: Cultura, resistencia, soberanía y revolución, y por supuesto hubo un amplio análisis y debates en comisiones acerca de los de cinco temas propuestos que fueron: “El Caribe, una cultura de la rebeldía”; “El Caribe impulsando procesos revolucionarios”; “El Caribe un espacio de resistencias”; “El Caribe en lucha para conquistar su soberanía”; y “El Caribe un espacio de propuestas para un nuevo mundo”. Este proceso abarcó el debate que comenzó en todos los comités promotores de la APC liderados en cada país por los capítulos nacionales.

La IX Asamblea de los Pueblos del Caribe en esta ocasión se dedicó a dos grandes pensadores revolucionarios de la región que han renovado la estética de los combates de los pueblos escribiendo y teorizando el realismo maravilloso. En este caso en conmemoración al 120 aniversario del nacimiento de nuestro poeta nacional Nicolás Guillén y al centenario del nacimiento de Jackie Estefan Alexis asesinado en 1961 por la dictadura duvalierista. Dos grandes poetas amigos que pensaron en la unidad de los pueblos del Caribe y lucharon sin límites por la liberación y felicidad de los pueblos de esta región.

Esta edición de la Asamblea de los Pueblos se hizo coincidir con el aniversario 41 del Festival del Caribe o la Fiesta del Fuego que se celebra en Santiago de Cuba, que ha contribuido enormemente en el proceso de defensa de la identidad cultural caribeña y su diversidad.

## ¿Qué rol tienen las mujeres caribeñas en el futuro de los movimientos sociales en el Caribe?

Hay un florecimiento en la participación de las mujeres caribeñas en el futuro de los movimientos sociales en el Caribe, ya que han sido capaces de apoyar y contribuir al fortalecimiento de los movimientos sociales y las organizaciones a las que pertenecen. Favorecen la convergencia y articulación, promueven una identidad caribeña basada en el respeto y la diversidad y lo exigen a partir de la resistencia que han tenido frente a todas las agresiones, manifestaciones de dominación colonial patriarcal,

formas de opresión imperialista contra nuestros países y estimulan las luchas de los pueblos de la región frente a las consecuencias de la globalización neoliberal capitalista y sus modelos de libre comercio bilaterales y regionales. Por eso es que hay una representación amplia en los movimientos sociales que tienen que ver con el desempeño que han logrado las mujeres y en este caso hay un reconocimiento en la Dirección del Comité Ejecutivo Regional de la APC a los países que forman parte en cada uno de ellos con una amplia representación de las mujeres en sus capítulos nacionales.

¿Cuándo y dónde será la próxima edición de la Asamblea de los Pueblos del Caribe?

La X edición de la Asamblea de los Pueblos del Caribe se desarrollará en el año 2024 pero aún no se ha definido la sede oficialmente.

Declaración Final de la IX Asamblea de los Pueblos del Caribe<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Tomada de: <https://www.siempreconcuba.org/ix-asamblea-de-los-pueblos-del-caribe-declaracion-final/>

Los delegados y delegadas que participan en la IX Asamblea de los Pueblos del Caribe bajo el lema central “Cultura, resistencia, revolución y soberanía”, motivados por la celebración del 69 aniversario del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, la realización del Encuentro Caribeño de Solidaridad con Cuba y los homenajes póstumos a los poetas Nicolás Guillen, Jean Jacques Alexis y George Lamming de Cuba, Haití y Barbados respectivamente, nos reunimos en la Ciudad Heroica de Santiago de Cuba del 4 al 7 de julio de 2022.

Tras dos años y medio de pandemia mundial se nos impusieron nuevas dinámicas de trabajo, nuevos escenarios y plataformas que limitaron las acciones en la construcción y perfeccionamiento de nuestros mecanismos de integración y unidad de nuestros pueblos. No obstante, gracias a la ardua labor del Comité Ejecutivo Regional podemos reencontrarnos y discutir con el fervor y la profundidad que siempre ha caracterizado a la APC.

En el contexto de la actual crisis del sistema capitalista enfrentamos nuevos retos políticos, sociales y económicos que se han agravado por las consecuencias de la COVID-19 (el hambre, el desempleo, las desigualdades, la migración, la pobreza, etc.). El capitalismo neoliberal nos sigue proyectando su peor faceta y ha desatado una guerra mediática profundizando el caos y la incertidumbre social. El Caribe no está lejos de ello, muchos han sido los ataques y las maniobras lanzadas desde los principales ejes de poder de Occidente, liderados por los Estados Unidos y la Unión Europea.

Ante estos escenarios, las naciones caribeñas hemos demostrado que contamos con una amplia tradición de lucha revolucionaria, siendo nuestra mayor fortaleza la permanente lucha por la unidad. Este es el momento de los pueblos caribeños para transformar nuestras realidades.

Esta IX Asamblea se ha caracterizado por la profundidad de los debates y las reflexiones de sus delegados. Las principales ideas se centraron en el papel de la cultura de rebeldía y resistencia de los pueblos caribeños para enfrentar los problemas actuales, la necesidad de articular la

solidaridad desde las particularidades de Caribe frente a la batalla anti-colonialista, antineocolonialista y antimperialista.

Los 46 delegados presentes en esta IX APC, representantes de 8 países caribeños (Aruba, Barbados, Cuba, Curasao, Haití, Martinica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago) reafirmamos el compromiso y la voluntad de seguir fortaleciendo los movimientos, redes y organizaciones sociales, populares y de solidaridad de la región latinoamericana y caribeña.

**Condenamos** la existencia en nuestra región de territorios bajo el yugo colonial y neocolonial. Hacemos un llamado de atención al Comité de Descolonización de Naciones Unidas y exigimos la inclusión en este espacio de todos los países caribeños no autónomos.

**Reafirmamos** nuestro compromiso de apoyo con los proyectos alternativos de integración, especialmente, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América- Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) espacios de concertación regional que permiten potenciar proyectos populares de integración y avances sociales de gran envergadura.

**Abogamos** por un CARICOM unido que responda a los principios de autodeterminación, no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía de todos nuestros países,

**Expresamos** nuestro apoyo y solidaridad con el hermano pueblo haitiano y abogamos por la pronta solución de sus problemas internos sin injerencias extranjeras, con total apego a los principios consagrados en Carta de la Naciones Unidas. Denunciamos el apoyo de los países imperialistas y sus instituciones de dominación al régimen de extrema derecha del PHTK y la permanente negación a escuchar la voz del Pueblo haitiano y sus legítimas demandas democráticas.

**Exigimos** el levantamiento del recrudescido bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por EE.UU. a Cuba hace más de sesenta años, el cual constituye el principal obstáculo para el desarrollo económico y social del pueblo cubano.

**Declaramos** que apoyaremos y participaremos en las actividades y convocatorias de la Red Caribeña de Solidaridad con Cuba para denunciar el genocida y criminal bloqueo contra la hermana República de Cuba, y además, construir entre todos un Frente Único Antimperialista en nuestra región, en la defensa de América Latina y el Caribe como una Zona de Paz.

**Expresamos** nuestro apoyo al Gobierno y Pueblo de la hermana República Bolivariana de Venezuela, que al igual que Cuba, se enfrenta brutales campanas difamatorias y de desestabilización para socavar su soberanía y procesos revolucionarios.

**Condenamos** la Cumbre de Las Américas efectuada en Los Ángeles, por ser una cumbre aislacionista, injerencista y excluyente. Agradecemos a los jefes de Estados que no cayeron en el juego imperial y dieron su negativa ante la posibilidad de asistir a un encuentro marcado por la segregación de los pueblos y las presiones del gobierno estadounidense. La Asamblea reconoce el papel que jugó la Cumbre de los Pueblos ante la imposibilidad de Cuba, Venezuela y Nicaragua de asistir al mismo.

**Saludamos** la victoria del nuevo presidente de la República de Colombia, el camarada Gustavo Petro, y a su vicepresidenta Francia Márquez. Le trasladamos, además, al pueblo colombiano nuestras felicitaciones por la victoria alcanzada, con alto significado para la izquierda latinoamericana y caribeña.

**Ratificamos** nuestro compromiso histórico con la independencia y autodeterminación del hermano pueblo de Puerto Rico, según establece la resolución 1514 de la ONU, y el derecho a la soberanía e independencia de todos los territorios coloniales del Caribe: las luchas heroicas de Martinica, Guadalupe, Guyana y Curazao, Aruba son una permanente fuente de inspiración para avanzar en la construcción de un caribe soberano.

Santiago de Cuba, República de Cuba  
7 de julio de 2022

Asamblea de los Pueblos del Caribe

# Haití condena las violencias y las represiones sistemáticas contra los/as migrantes haitianos/as en República Dominicana

Asamblea de los Pueblos del Caribe  
– Capítulo Haití\*

Puerto Príncipe, 17 de noviembre de 2022

Las organizaciones miembros de la Asamblea de los Pueblos del Caribe Capítulo-Haití (APC-Haití), condenamos en los términos más enérgicos el trato inhumano impuesto a los migrantes haitianos en República Dominicana durante el proceso de su expulsión. APC-Haití observa con indignación y asombro la violencia ejercida por militares dominicanos

\* Enviada por Camille Chalmers, profesor e investigador haitiano, director ejecutivo de la red de organizaciones de la sociedad civil en PAPDA y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

contra los migrantes haitianos y hace un llamado al gobierno dominicano a tratar con dignidad a los haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana con respeto a los derechos humanos y a suspender las expulsiones masivas, dada la crisis multidimensional que azota a Haití desde hace algún tiempo. El Gobierno dominicano debe respetar los convenios internacionales y obedecer los principios de respeto a los derechos humanos proclamados en su Constitución.

APC-Haití protesta contra todas las formas de violencias perpetradas contra haitianos y dominicanos de origen haitiano que rememoran tiempos oscuros del pasado en la época de la dictadura de Trujillo que causó innumerables sufrimientos a los dos Pueblos de nuestra isla. Expresamos nuestra más profunda preocupación por las malas acciones del régimen de Luis Abinader frente a los migrantes haitianos que corren el riesgo de desarrollar prácticas neofascistas heredadas de la sangrienta dictadura que la República Dominicana había depuesto en su territorio desde principios de los años sesenta. Dichos mecanismos no respetan la dinámica de construcción de buena vecindad, convivencia y relaciones armoniosas entre Haití y República Dominicana. Estos valores son defendidos por los sectores progresistas de ambos lados de la frontera y asumidos históricamente por nuestros dos pueblos empeñados en establecer una convivencia fraterna en una lógica de respetuosa complementariedad.

En este sentido, APC-Haití le recuerda al gobierno dominicano que no tiene derecho a alimentar la violencia contra personas cuyo único pecado es vivir en una situación de “irregularidad” en territorio dominicano. Queremos recordar que cualquier migrante, a pesar de su situación irregular en un territorio de acogida, debe gozar de la protección de sus derechos fundamentales que deben ser respetados. Queremos recordarle al régimen del presidente Luis Abinader que el racismo, la discriminación, la xenofobia y el antihaitianismo sistémico y político nunca podrán resolver la crisis migratoria. Por ello, APC-Haití insta al gobierno dominicano a emprender el camino del diálogo constructivo inspirado en la solidaridad histórica entre los dos países, para reflexionar sobre soluciones racionales y responsables al fenómeno migratorio.



APC-Haití denuncia el villano, discriminatorio e injusto decreto 668-22 emitido por el presidente Luis Abinader el 11 de noviembre de 2022 que, en su espíritu y en su letra, puede reforzar la “persecución” y las prácticas violentas de segregación contra una categoría social estigmatizada: Migrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana.

Observamos con preocupación esta escalada emprendida por las fuerzas políticas conservadoras en República Dominicana para mostrar el más alto nivel de odio hacia los haitianos. Nos preguntamos también si este resurgimiento de actos antihaitianos en un momento en que nuestro país vive una situación particularmente dolorosa, no se encuadra en una estrategia encaminada a acelerar una intervención de fuerzas militares extranjeras tan anhelada por ciertos sectores políticos de la región y claramente rechazada casi por unanimidad de la gran mayoría de los sectores sociales y políticos haitianos.

APC-Haití alienta a las organizaciones nacionales, regionales e internacionales a denunciar las prácticas xenófobas del Gobierno dominicano. Tales prácticas alimentan un clima de violencia, feroz represión y crueldad contra un grupo de personas sobre la base del racismo y la discriminación, ideales contruidos históricamente contra los haitianos en República Dominicana por sectores ultranacionalistas. El clima actual parece presagiar una masacre que recuerda los horrores de 1937. APC-Haití se siente revuelta ante las persecuciones orquestadas por el Gobierno dominicano contra seres humanos en busca de mejores condiciones de vida que continúan sufriendo los horrores del sistema de sobreexplotación de los trabajadores establecidos en nuestros 2 países. La migración de trabajadores de Haití a República Dominicana es parte de la brutal continuidad de la división regional del trabajo impuesta por el imperialismo estadounidense desde principios del siglo XX y que ha producido una dinámica de desarrollo desigual generando considerables plusvalías cosechadas por las empresas capitalistas del Caribe insular.

APC-Haití condena y denuncia el silencio del gobierno haitiano ante la tragedia que viven los ciudadanos haitianos en República Dominicana. Esta actitud irresponsable lleva el signo de la falta de interés del

gobierno de facto e ilegítimo en tomar en consideración la suerte de los haitianos residentes en el exterior. La indiferencia y el silencio cómplice de este impopular e ilegal gobierno frente a los abusos que sufren los migrantes haitianos en República Dominicana, reflejan la misma actitud despreocupada respecto a la satisfacción de las condiciones materiales de subsistencia y las necesidades básicas de la gente de nuestro país. El gobierno haitiano debe tomar medidas urgentes para demostrar su desaprobación de las violaciones perpetradas por funcionarios del Estado dominicano y poner en marcha mecanismos para la recepción y reintegración de ciudadanos/as haitianos/as en su país.

APC-Haití lanza un grito de alarma a todas las organizaciones del Caribe, a los Gobiernos de la región y a los organismos multilaterales como CARICOM y la AEC para que condenen de manera inequívoca los abusos del Gobierno dominicano y hagan todo lo posible por frenar lo que parece prefigurar la repetición de la masacre de 1937.

Los migrantes haitianos son seres humanos que merecen protección y debemos organizar todas las condiciones para preservar su dignidad.

***¡Abajo el racismo, la xenofobia, la discriminación y la segregación en todas sus formas!***

***¡No a la repetición de los horrores de 1937!***

***¡Viva la amistad y la solidaridad entre el Pueblo haitiano y el Pueblo dominicano!***

***¡La paz y la fraternidad deben reinar como amo y señor sobre nuestra isla que todavía sufre del neocolonialismo, de la dominación y del saqueo orquestado por las fuerzas imperialistas y sus aliados!***

Las organizaciones miembros de la APC - Haití firmantes de la nota son:

CERREMEN  
CE-JILAP  
KJM

KRD  
MOUN LIB  
MPNKP  
PAPDA  
POHDH  
SANTPON Ayiti  
SÈK GRAMSCI  
MPP  
MOLEGHAF  
SOFA  
Sèk GRAMSCI  
TK  
KAYLA  
KOSIPVA  
UNNOH

*Para autenticación*  
Camille Chalmers  
Director Ejecutivo de PAPDA



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe**

Número 7 · Julio-diciembre 2022